

El nivel de vida y el bienestar en la España contemporánea. Nuevas aportaciones¹

JOSÉ MIGUEL MARTÍNEZ CARRIÓN

Introducción

Las investigaciones sobre el nivel de vida y el bienestar en España han dado un paso importante en el último decenio, siendo los últimos cinco años los de mayor crecimiento bibliográfico. Aunque el caso inglés sigue siendo hoy el mejor conocido,² son ya numerosos los estudios sobre los niveles de vida a escala internacional, lo cual ha reforzado una mejor perspectiva comparativa.³ La historiografía española ha sido una de las que mayor avance ha sostenido en los últimos tiempos.

Junto a los indicadores tradicionales de bienestar (como la renta *por habitante*, los salarios reales, la educación, la esperanza de vida y la mortalidad infantil y juvenil) sobresalen —quizá por la novedad, pero también por la abundancia y disponibilidad— los indicadores antropométricos.⁴ Del conjunto de medidas utilizadas, las que más han llamado la atención reciente han sido la estatura, el peso y el índice de masa corporal que constituyen, a juicio de las investigaciones biomédicas, excelentes indicadores del bienestar biológico y, en particular, de la salud y la nutrición. El estudio de la altura física de las poblaciones a determinadas edades permite conocer aspectos de la calidad de vida que enriquecen la visión que ofrecen los indicadores convencionales.

Obviamente, hay muchas maneras de enfocar y medir el bienestar y el nivel de vida. En los últimos tiempos han surgido nuevos enfoques que amplían la percepción que tenemos acerca de dicha cuestión. La insatisfacción que genera el uso de los indicadores económicos convencionales para medir el bienestar de las sociedades y el fracaso de ciertas políticas de desarrollo económico frente a la desigualdad y la pobreza en las décadas finales del siglo xx, hicieron que la noción del nivel de vida se

1. Este trabajo se ha realizado en el contexto de los proyectos financiados por el MEC, BEC2002-03927 y la Fundación Séneca, de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM), Proyecto PI-47/00883/FS/01.

2. Un excelente estado de la cuestión en castellano véase en ESCUDERO (2002). Desde la perspectiva anglosajona, nuevas interpretaciones en VOGH (2004) y BERG (2004).

3. Destaca el monumental trabajo editado por STECKEL AND FLOUD (1997).

4. Excelentes ejemplos y panorámicas en KOMLOS ed. (1994, 1995); KOMLOS Y BATEN, eds. (1998); FOGEL (2004); STECKEL (1995), STECKEL Y ROSE, eds. (2002); WARD (1993).

reformulara con nuevos planteamientos y mayores herramientas al final del milenio. Por ello han surgido índices alternativos compuestos por diferentes métodos de agregación que se prestan al uso de comparaciones. Entre los más aceptados, destaca el Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas (Human Development Index, HDI), compuesto por tres componentes: renta, longevidad y alfabetización. Éste y otros índices parecidos, como el Índice Físico de Calidad de Vida, abren nuevas perspectivas de análisis y reflexión sobre un tema polémico, aunque tampoco están exentos de los problemas derivados de ponderar las variables utilizadas.⁵ En cualquier caso, los avances producidos en las investigaciones han dado una nueva dimensión a los planteamientos del debate, ahora más centrados sobre los efectos que la industrialización y el impacto ambiental que los procesos socioeconómicos provocan en la salud y el estado nutricional.

Con el cambio de paradigma, la calidad de vida ha pasado a ser un problema fundamental en los albores del nuevo milenio, tanto para los científicos sociales en general, políticos e instituciones internacionales, como para la gente común. Del mismo modo que se han impuesto nuevos enfoques sobre el desarrollo hacia la sostenibilidad y aplicado políticas de crecimiento económico más respetuosas con la naturaleza, también se ha modificado el enfoque del nivel de vida. Ahora es más atento a las necesidades básicas de la población, a las capacidades y a las posibilidades que los derechos de acceso generan, entre los cuales figuran el derecho a la salud y la educación, el acceso a la cultura y la exigencia de la libertad de expresión y la participación política.⁶ El nuevo enfoque otorga relevancia al papel desempeñado por las instituciones en la educación y la sanidad, principalmente.

Con estas nuevas premisas, la medición del bienestar y de las condiciones de vida resulta algo más compleja; pues no depende sólo de los indicadores económicos, sean o no convencionales, sino que precisa de herramientas provenientes de campos nuevos y de disciplinas muy alejadas del oficio del historiador. Se requiere interdisciplinariedad y estudios comparativos. Así, por ejemplo, si deseamos analizar los factores del crecimiento físico a partir de la estatura y sus implicaciones en el capital humano, necesitaremos conocer aspectos básicos del área auxológica y biomédica. Dado que los factores del crecimiento humano provienen de campos muy diversos e interrelacionados, también necesitaremos conocimientos de antropología física, biología humana, nutrición y pediatría. Campos de estudio como este que tratamos, acerca de las condiciones de vida, la calidad y el nivel de vida, requieren más que en otros de la interdisciplinariedad y de los análisis comparativos.

5. CRAFTS (1997, 2002). Sobre los diferentes índices sintéticos, ver MORRIS (1979); GRIFFIN y KNIGHT (1990), HAQ (1995).

6. DASGUPTA (1993), SVEDBERG (2000), SEN (2001).

La consolidación de los estudios sobre los niveles de vida en España

Los progresos realizados en las investigaciones sobre el bienestar y los niveles de vida en la España contemporánea han sido indiscutibles en los últimos años. Lejos quedan aquellos estudios que abordaban el tema desde planteamientos poco o nada cuantitativos, con descripciones excesivamente pesimistas sobre las condiciones de vida de los trabajadores españoles hasta la etapa del «desarrollismo económico», momento a partir del cual —para dichos estudios— los españoles comenzaron a mejorar sus niveles de vida y alcanzaron cotas de bienestar saludable. Sin pretender restar importancia a las mejoras del nivel de vida durante la década de 1960, las investigaciones realizadas en los últimos tiempos han puesto de manifiesto los avances logrados en las etapas previas a la Guerra Civil, en consonancia con las mejoras conseguidas en el proceso de modernización de las estructuras políticas e institucionales y de crecimiento económico desde finales del siglo xix, sobre todo, en el primer tercio del siglo xx. Con el tiempo, se ha impuesto el rigor en la medición y hay mucha mayor reflexión y ponderación en los juicios sobre la cuestión. Ello ha sido posible por el enorme esfuerzo realizado también en la compilación estadística, siendo el mayor referente la reciente publicación de *Estadísticas Históricas de España. Siglos xix y xx*, en la que participan más de una veintena de especialistas bajo la coordinación de Carreras y Tafunell.⁷

Como en otras geografías del planeta, la historiografía española ha seguido muy de cerca los debates planteados en la literatura anglosajona y, en particular, la controversia sobre las condiciones de vida y el bienestar de los trabajadores ingleses en tiempos de la primera Revolución Industrial. El debate de los niveles de vida en España está presente desde al menos la década de 1970, con los primeros trabajos de Simón Segura sobre el campesinado, pero ha despertado su mayor interés en la década de 1990, incluso desde mediados de la anterior. Una prueba de ello fue la celebración de una sesión dedicada a las medidas antropométricas para evaluar los niveles de vida, con motivo del III Congreso de Historia Económica celebrado en Segovia en 1985. Los organizadores pretendían incentivar esta línea de trabajo, emergente ya en la historiografía norteamericana y británica bajo los auspicios de Fogel, Floud y Komlos. Pero en dicha sesión apenas fueron presentados dos trabajos publicados luego en *Moneda y Crédito* (1985)⁸ y *Revista de Historia Económica* (1986).⁹ Con esto dio comienzo la denominada 'historia antropométrica' española.

Años más tarde llegaría el primer encuentro especializado. Sería con motivo de la realización del Simposio de Análisis Económico, celebrado en Barcelona en 1990, dedica-

7. CARRERAS Y TAFUNELL, COORDS. (2005). Esta es una edición revisada, ampliada y fortalecida con nuevas secciones de otra anterior publicada en 1989, CARRERAS (1989).

8. GÓMEZ MENDOZA Y PÉREZ MOREDA (1985).

9. MARTÍNEZ CARRIÓN (1986).

do exclusivamente a «Los niveles de vida en la España de los siglos XIX y XX», donde se presentaron más de una veintena de trabajos. Pese a que muchos de los estudios presentados alentaban al debate, la conferencia inaugural del Simposio, dada por Josep Fontana sobre 'calidad de vida y nivel de vida',¹⁰ tuvo un eco mucho mayor que la mayoría de los propios trabajos empíricos. Con la excepción de algunos trabajos monográficos, el balance de las investigaciones publicadas, provenientes principalmente del campo de la historia económica, fue relativamente escaso hasta mediados de los noventa.¹¹ Por entonces, descollaban algunos estudios sobre las condiciones de vida de los mineros, a través del estudio de las viviendas y de los salarios nominales y reales¹² y también sobre las condiciones de vida de los trabajadores catalanes y la dinámica de los salarios en las industrias textiles.¹³ La cuestión salarial seguía dominando la mayor atención.¹⁴ Paralelamente, iban cobrando fuerza los que provenían del campo de la demografía histórica, dedicados a la evolución de la salud, las causas de muerte, la morbilidad y la mortalidad infantil y juvenil.¹⁵ Y destaca la publicación de algunos trabajos antropométricos, que fueron apareciendo en revistas especializadas y en sendos libros editados por Komlos.¹⁶

La situación mejoró para las investigaciones al final del siglo XX. La celebración de una sesión dedicada a «Los condicionantes del nivel de vida del campesinado en España», en el marco del VIII Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA), que tuvo lugar en Salamanca, 1997, supuso un empuje en las investigaciones sobre las condiciones de vida en el mundo rural, abundando en aspectos hasta entonces poco conocidos sobre el bienestar en el campo español. El arrojo de la joven institución agrarista que reclutó a un amplio número de investigadores durante la década de 1990, la posibilidad de explotar nuevos bancos de datos hasta entonces inexplorados —caso de las contabilidades privadas y las estaturas—, así como el hecho de que la mayor parte de la población española fuera rural hasta bien entrado el siglo XX, podrían explicar el atractivo de los estudios hacia el nivel de vida de las poblaciones campesinas.¹⁷ No obstante, permanecían abiertas las líneas de investigación centradas sobre la industrialización y la urbanización;¹⁸ y sobre el coste de vida, la alimentación y el consumo, mayormente urbano.¹⁹

10. FONTANA (1992).

11. Ver MARTÍN ACEÑA Y SIMPSON, eds., (1995) y SIMPSON (1995b, 1997).

12. Para el País vasco, ESCUDERO (1997), FERNÁNDEZ DE PINEDO (1992) y PÉREZ CASTROVIEJO (1992). Sobre el trabajo minero y los salarios en Almadén, el trabajo pionero de DOBADO (1989).

13. CAMPS (1995).

14. A escala nacional, los trabajos de SIMPSON (1995).

15. Véase ARBAIZA (1995); GONZÁLEZ UGARTE (1994) y PÉREZ-FUENTES (1993) para el País Vasco; una panorámica preliminar para la España rural, en REHER, PÉREZ MOREDA Y BERNABEU MESTRE (1997).

16. MARTÍNEZ CARRIÓN (1994a, 1994b), GÓMEZ MENDOZA Y PÉREZ MOREDA (1995), COLL Y QUIROGA (1994).

17. MARTÍNEZ CARRIÓN (1997).

18. El País Vasco seguía siendo centro del mayor interés, PÉREZ CASTROVIEJO (1997a, 1997b).

19. Sobre dietas, PÉREZ CASTROVIEJO Y MARTÍNEZ MARDONES (1995); SIMPSON (1995b), tab. 13.2; CATALÁN (1994), tab. 12.6; ANGILO, GIL Y GRACIA (1996); para el coste de vida, BALLESTEROS (1997), BARGUÍN (2001).

La madurez de los estudios dedicados al tema se alcanza en los comienzos del siglo xxi. El libro *El nivel de vida en la España rural. Siglos xviii-xx*²⁰ ocupa en estos años un lugar importante en la bibliografía especializada²¹ y supone un punto de inflexión en los estudios del bienestar y del nivel de vida. Dieciséis autores del bienestar y la calidad de vida de los campesinos y de los trabajadores españoles examinaron, con diferentes indicadores y perspectivas, los aspectos fundamentales de la España rural. Abordaron el nivel de vida con medidas convencionales, como la renta, los ingresos y los salarios reales, el consumo, la educación, la esperanza de vida y la mortalidad, pero también con mediciones más controvertidas, de naturaleza antropométrica, como la estatura física. Se ofrecía, así, un panorama bastante amplio de los niveles de vida y de sus componentes. Las conclusiones reforzaban una visión pesimista para las décadas centrales del siglo xix y ligeramente optimista para la situación del primer tercio del siglo xx. En palabras del editor:

«Coincidiendo con el despegue de la economía española... disminuyó el poder adquisitivo y los salarios reales, se deterioró el consumo y la altura, aumentó la mortalidad infantil y juvenil, se intensificó el trabajo infantil y aumentó la desigualdad hasta en el acceso a la educación. El deterioro del nivel de vida en las décadas centrales del siglo xix, sobre todo entre 1840 y 1870, junto con los avances espectaculares en el primer tercio del siglo xx, son otras de las principales conclusiones que emanan de los capítulos de este libro, en las que coinciden todos los trabajos. Hubo, por tanto, pasos hacia atrás y pasos decisivos hacia delante, que en absoluto desmerecen de lo ocurrido en otros países desarrollados y del entorno.»²²

Desde entonces los avances han sido significativos. Puede decirse que la línea de investigación está plenamente consolidada en la historiografía española. De hecho, en estos últimos años se asiste a una proliferación de trabajos que afectan a todos los planos del nivel de vida, aunque sobresale con fuerza el enfoque antropométrico, como prueban los trabajos presentados a cinco encuentros realizados durante 2005. Más aun, la mayoría de los encuentros de dicho año se ha dedicado a la temática planteada: (1) Las Jornadas Científicas sobre «El Bienestar y los Niveles de Vida en la España contemporánea» (Murcia, marzo); (2) Quintas Jornadas sobre Sistemas agrarios, organización social y poder local en los Países Catalanes, dedicadas exclusivamente a «Con-

20. MARTÍNEZ CARRIÓN, ed. (2002).

21. El libro fue acogido favorablemente por la crítica y los especialistas, como prueban las reseñas publicadas en las revistas *Historia* 16, nº 319 (2002), p. 126; *Histoire et Sociétés Rurales*, 19, (2003), págs. 253-383; *Revista de Historia Económica*, XXI, 1, (2003); *Historia Agraria*, 29, (2003), págs. 233-239; *The Journal of European Economic History*, 31, 1, (2003), págs. 218-220; *The Agricultural History Review*, 51, (2003), págs. 129-130; *Australian Economic History Review*, 43, (2003), págs. 321-322; *Revista de Historia Industrial*, 23 (2003), págs. 209-214; *International Review of Social History*, vol. 48 (2003), págs. 538-539; *Journal of Interdisciplinary History*, vol. XXXV, 2 (2004), págs. 300-301; *Histoire & Mesure*, XIX, 1 / 2, (2004), págs. 205-209; entre otras.

22. MARTÍNEZ CARRIÓN (2002a), pág. 71.

diciones de vida en el mundo rural» (Alguaire, Lleida, abril); (3) Taller de Trabajo sobre «Niveles de vida biológicos en el mundo rural», XI Congreso de Historia Agraria, SEHA (Aguilar de Campoo, junio); (4) Sesión A «El nivel de vida en la España contemporánea», VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (Santiago de Compostela, septiembre) y (5) XIV Congreso Internacional de la Sociedad Española de Antropología Física (Murcia, septiembre).

A continuación, presento las principales conclusiones aportadas por los recientes trabajos de acuerdo con bloques temáticos o según el tratamiento de las fuentes. La panorámica recorre el último decenio, desde de los años 90 hasta las últimas contribuciones presentadas a congresos y publicadas en revistas en 2005.

Explorando el bienestar en la escala macro: la renta por habitante

La renta por habitante ha sido el indicador convencional más usado por los economistas del desarrollo para evaluar el bienestar y la riqueza de las gentes de un determinado país. Es idóneo para establecer comparaciones internacionales, cuando las rentas de cada país se transforman a dólares constantes y ajustados a la paridad del poder adquisitivo, pero adolece de numerosos problemas si se desea explorar el nivel de bienestar pues es un indicador demasiado tosco, al decirnos poco o casi nada sobre la dimensión social de la riqueza y de los ingresos. Se han señalado muchos inconvenientes, pero destacan el hecho de que no contemple los aspectos distributivos de la misma y la desigualdad social. Mide el grado de riqueza y de los ingresos medios por el trabajo, pero obvia otros aspectos cardinales del bienestar y del nivel de vida, como el estrés, el esfuerzo producido por la intensidad del trabajo o el impacto que éste tiene en las enfermedades y la salud. Las objeciones son numerosas, pero sigue siendo el principal indicador para medir al grado de riqueza y pobreza de una determinada población, como nos recuerdan los políticos y las instituciones.

El ejercicio más importante realizado en España proviene de las estimaciones de Albert Carreras²³ y Leandro Prados de la Escosura.²⁴ Ambos autores han trabajado en los últimos años con mediciones y comparaciones internacionales que han mejorado las versiones anteriores, pero sobresale el monumental esfuerzo llevado a cabo recientemente por Leandro Prados en su *El progreso económico de España (1850-2000)*.²⁵ Las estimaciones de este autor sobre las tendencias del producto interior bruto por habitante, sus fases y ciclos, se observan en la Tabla 1 y Figura 1.

23. Entre los primeros trabajos, ver CARRERAS (1990) BARDINI, CARRERAS Y LAINS (1995).

24. PRADOS DE LA ESCOSURA (1995).

25. PRADOS DE LA ESCOSURA (2003). Una recopilación reciente sobre renta y riqueza en España en CARRERAS, PRADOS DE LA ESCOSURA, ROSÉS (2005).

Tabla 1

El crecimiento económico en España, 1850-2000
 PIB y PIB por habitante. Tendencias y fases

	<i>Tasa de crecimiento del PIB</i>	<i>Tasa de crecimiento del PIB por habitante</i>
Tendencias a largo plazo:		
1850-1950	1,34	0,71
1950-1974	6,42	5,44
1974-2000	3,03	2,60
1850-2000	2,45	1,80
Fases:		
1850-1883	1,84	1,47
1883-1920	1,22	0,64
1920-1929	3,40	2,55
1929-1952	0,60	-0,26
1952-1958	4,35	3,35
1958-1974	6,92	5,86
1974-1986	2,50	1,76
1986-2000	3,48	3,31

Fuente: Prados de la Escosura (2003), pág. 154.

El autor advierte tres grandes fases en el progreso económico de España, que afirman la continuidad del crecimiento, lo que contradice las visiones tradicionales que oponían un siglo xix de estancamiento y un siglo xx de éxito económico. De estas tres grandes fases se infieren implicaciones importantes para la evolución del bienestar económico. De entrada, se advierte una nueva imagen de continuidad en el crecimiento a largo plazo entre 1850 y 1950, quebrada por la Guerra Civil (1936-1939) que supuso el mayor descenso de la actividad económica, lo que impactó naturalmente sobre la riqueza y la renta en el largo plazo. El decenio de 1940 constituyó de hecho una fase de postergación de la economía española que, a pesar de su posición no beligerante, se rezagó con respecto a la Europa occidental en conflagración bélica. La edad dorada fue la fase de 1950-1974, que catapultó a España al mayor crecimiento del PIB por habitante, pero el autor señala que el crecimiento español en el largo plazo se benefició también de aumentos significativos en otras fases anteriores, las de 1850-1883 y la década de 1920. Como veremos más adelante, el deterioro del producto y de la renta en la década de 1940 supondrá un parón importante en los niveles de vida y del bienestar alcanzado por los españoles en el curso del primer tercio del siglo xx.

Donde se plasma con mayor insistencia el uso de la renta por habitante como sustitutivo del bienestar es en el último trabajo de síntesis sobre la Historia Económica de España, de Albert Carreras y Xavier Tafunell.²⁶ Sin embargo, la utilidad del indicador puede

26. CARRERAS Y TAFUNELL (2003).

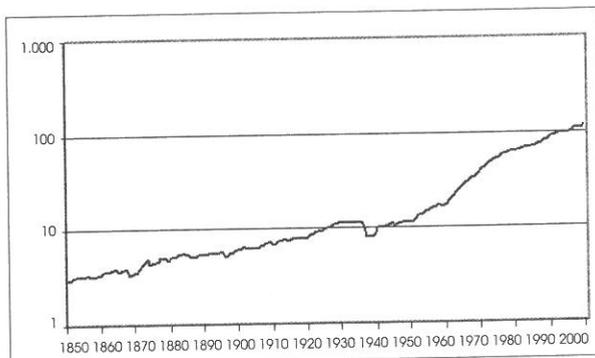


Figura 1

PIB por habitante, 1850-2000.
Escala log. (Base 100 = 1995)

Fuente: Prados (2003).

servirnos para medir el bienestar económico de los españoles en el contexto europeo. Para los autores, el problema central de la economía española en los siglos XIX y XX es la ausencia de convergencia respecto a las economías europeas. Y cuatro son los protagonistas que ayudan a convergir con la pauta comunitaria: la formación de capital (físico y humano), el cambio estructural, la internacionalización y el papel del Estado. El marco institucional se convierte en freno o impulsor del crecimiento y, por tanto, de la riqueza económica de las gentes. Coincidiendo con Prados, el colapso llegó con la autarquía franquista. El distanciamiento con Europa fue brusco y se mantuvo durante dos décadas, hasta el Plan de Estabilización de 1959.²⁷ Desde entonces, los avances han sido constantes y cobran empuje con la integración en la Unión Europea, desde 1986, alcanzándose en la década de 1990 la pauta comunitaria.

Situando el crecimiento español en una perspectiva comparada (Tabla 2), se advierte mayor concordancia a largo plazo con las economías de la Europa continental avanzada y los Estados Unidos. Todos los autores están de acuerdo en señalar la etapa de 1950-2000 como la de mayor progreso económico de España, con tasas superiores a las de los países occidentales desarrollados. La *edad dorada* del crecimiento se sitúa entre 1950-1974, en la que la economía española duplica en tasas anuales a las de Estados Unidos y Reino Unido, y presenta un ritmo más intenso que el mostrado por la Europa continental desarrollada.

En términos de convergencia (cuando productividades y rentas por habitante de varios países convergen entre sí), España se acercó mucho más a Europa entre 1850 y 1880, para distanciarse entre 1883 y 1913, de 1929 a 1952 y de 1975 a 1985. A diferencia de Prados, Carreras resalta el espectacular deterioro de la renta por habitante con respecto a la media europea entre 1936 y 1959. La autarquía franquista se revela como la etapa de mayor distanciamiento de la economía española en el último siglo y medio y, por ende, del bienestar económico. Si, para Prados, la Guerra Civil tuvo efectos

27. Los trabajos de BARCIELA y su equipo han señalado la importancia que tuvo la autarquía en la ruptura del modelo de crecimiento y el bienestar; ver BARCIELA, ed. (2003).

Tabla 2

Perspectiva internacional del PIB por habitante en España, 1850-1998

(Tasas medias de crecimiento anuales en porcentaje)

Fases:	España	Europa avanzada (media ponderada)	Europa continental avanzada (media no ponderada)	Reino Unido	EE. UU.
1850-1883	1,41	1,20	1,18	1,38	1,84
1883-1913	0,59	1,40	1,44	1,00	1,55
1913-1920	0,82	-1,04	-1,04	-1,12	0,66
1920-1929	2,55	3,31	3,48	1,36	2,41
1929-1952	-0,26	0,89	0,89	0,86	1,30
1952-1958	3,51	3,45	3,59	1,97	0,50
1958-1974	5,86	3,74	3,85	2,51	2,74
1974-1986	1,76	1,88	1,89	1,81	2,11
1986-1998	3,31	0,75	0,76	0,72	0,82

Nota: Europa avanzada Incluye 12 países: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Francia, Italia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia y Suiza. Europa continental avanzada = Europa avanzada menos el Reino Unido.

Fuentes: Prados (2003), pág. 172; y Maddison (2001).

nocivos sobre la economía española, provocando una fase de postergación durante los años 40, Carreras y Tafunell achacan la divergencia en esos años a la «insensata política de aislamiento e intervención asfixiante aplicada por las autoridades franquistas durante una interminable posguerra».²⁸ Por el lado positivo, además de la segunda mitad del siglo xx, cabe considerar también la fase de 1850 a 1883, en que mejora la posición española dentro del escenario internacional.

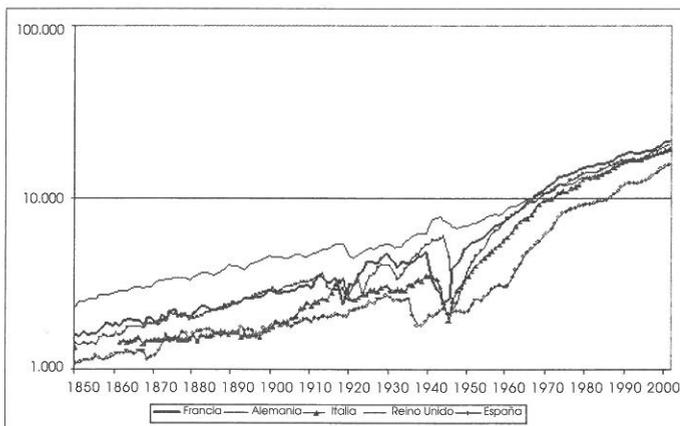


Figura 2

Comparaciones internacionales del PIB por habitante, 1850-2000

(Escala log, en dólares internacionales Geary-Khamis de 1990)

Fuente: Maddison (2003).

28. CARRERAS Y TAFUNELL (2003), pág. 49.

A las estimaciones de Carreras y Prados, se añaden las internacionales de Maddison.²⁹ Estas pueden ser útiles, pese a las distorsiones que puedan provocar la adopción de tipos de cambio actuales como punto de referencia (Figuras 2). Comparada con otros países desarrollados, como Reino Unido, Alemania e Italia, la evolución mostrada del PIB por habitante revela, además de una imagen menos rupturista, el enorme esfuerzo realizado desde la década de 1950. Pese a los progresos alcanzados en los últimos tiempos, España no consigue alcanzar la media de bienestar económico logrado por los países en el mismo tramo.

Frente a los enfoques globales, de ámbito nacional, han emergido con fuerza visiones de un desarrollo económico español muy desigual en su geografía. Los especialistas han venido mostrando que la riqueza y los recursos han estado desigualmente repartidos en el territorio, lo cual ha favorecido —hasta la llegada de los transportes modernos— comportamientos desiguales en las economías regionales y en el bienestar económico de sus gentes. La región ha sido durante mucho tiempo objeto de estudio, pero su interés se ha acrecentado en España desde la configuración de un marco institucional que tiene en las Comunidades Autónomas su mejor concreción política y administrativa. Una primera tentativa, limitada al fenómeno de la industrialización, fue el libro editado por Jordi Nadal y Albert Carreras, que recogía los resultados cosechados en la década de 1980. Le siguió, a comienzos del siglo *xxi*, el libro editado por Luis Germán, Enrique Llopis, Jordi Maluquer de Motes y Santiago Zapata.³⁰ El libro recoge los resultados de las investigaciones llevadas a cabo en las dos últimas décadas, y muestra las diferentes trayectorias en función de factores institucionales, sociales, culturales y políticos. Algunos capítulos del libro recuerdan la necesidad de incorporar en el futuro las visiones regionales del bienestar y los niveles de vida en las pautas de crecimiento económico del país, todavía poco usual en la historiografía y en los libros de historia económica general.

En la misma línea, pero más ambicioso por su capacidad de síntesis interpretativa, destaca el libro de Rafael Domínguez, que analiza las fuentes que han originado las desigualdades económicas regionales en los últimos tres siglos.³¹ Utilizando tres grandes periodos cronológicos (1700-1840, 1840-1936, 1940-2000), el autor trata de responder a los factores causales que han mantenido los fuertes desequilibrios territoriales, cambiantes por otro lado a lo largo de los siglos. Las desigualdades en la distribución de la tierra y del ingreso que impactan a largo plazo en la acumulación de capital humano, y las ventajas de localización naturales (geográficas) e institucionales (políticas), constituyen, entre otras, las principales tesis de su trabajo. La dotación de recursos naturales escapa a los factores causales, pues según el autor está sujeta al cambio tecnológico. Con estas premisas, el debate está servido.

29. Ver la más reciente, MADDISON (2003).

30. GERMÁN, L., LLOPIS, E., MALUQUER DE MOTES, J. Y ZAPATA, S., eds. (2001).

31. DOMÍNGUEZ MARTÍN (2002).

Difícil de cuantificar por las peculiaridades de las fuentes estadísticas españolas, homogéneas desde 1955, la evolución de las contabilidades regionales ha sido objeto también de estudio por Julio Alcalde en los últimos tiempos, siendo reciente un libro del mismo autor para las provincias y regiones en el curso del siglo xx,³² de enorme utilidad para el estudio de la distribución territorial de la renta y la riqueza.

Los indicadores alternativos a la renta: los índices sintéticos

Los indicadores sintéticos han emergido con fuerza en la última década del siglo XX. Apadrinados por las agencias internacionales del desarrollo, ha sido una respuesta a las insatisfacciones que generaba el uso generalizado de la renta por habitante para medir el bienestar entre las poblaciones. Para el caso español, contamos con varias propuestas de los dos índices compuestos más conocidos. Unas provienen del Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV), propuesto tempranamente por Morris,³³ que incluye la esperanza de vida a la edad de un año, la mortalidad infantil (q^0), y la tasa de alfabetización adulta. Otras vienen del Índice de Desarrollo Humano (IDH) que combina tres elementos: PIB por habitante, esperanza de vida al nacimiento y nivel educativo. Su elaboración se obtiene mediante un simple promedio.³⁴ Ninguno de estos compuestos ha estado exento de críticas, de continuas mejoras, pero revelan que, al menos, son mejores que la renta y más ponderados que el mero ingreso.

Tabla 3

Índice Físico de Calidad de Vida de España (1900-1980)

	Valores originales			Índice Físico de Calidad de Vida
	Esperanza de vida al año	Alfabetización	Tasa de mortalidad infantil	
1900	42,8	43,9	185,9	0,344
1910	48,7	49,7	149,3	0,441
1920	49,4	57,1	165,0	0,452
1930	56,5	68,9	117,1	0,589
1940	56,2	76,8	108,7	0,623
1950	66,3	82,7	64,2	0,755
1960	72,4	86,4	35,3	0,838
1970	73,9	91,8	20,8	0,882
1980	76,6	93,6	12,5	0,913

Fuente: Escudero y Simón (2003).

32. ALCALDE INCHAUSTI (2003).

33. Para cada indicador, el nivel de cada país se valora en una escala de 0 a 100, donde 0 representa el peor nivel y 100 el mejor para la esperanza de vida y la alfabetización y al contrario en la mortalidad infantil. Una vez que las escalas son comparables, el IFCV se calcula como una media aritmética de las tres; MORRIS (1979)

34. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2000).

Sobre el primero, las primeras elaboraciones publicadas en España provienen de Rafael Domínguez Martín y Marta Gujjarro que, en sendos trabajos, reconstruyeron su evolución desde 1860 a 1960.³⁵ Posteriormente, Escudero y Simón³⁶ proporcionaron nuevos datos para el periodo del siglo xx. Los resultados de los últimos (Tabla 3) muestran una mejora ininterrumpida del bienestar, con la excepción de las décadas de 1910 y 1930. La primera por el aumento de la mortalidad infantil (pandemia de gripe de 1918-19) y la segunda por el descenso de la esperanza de vida tras la Guerra Civil. A diferencia de la renta por habitante, el IFCV apenas destaca el deterioro del nivel de vida observado en los años cuarenta, puesto que en esos años mejoraron sus tres variables, principalmente las demográficas en torno a 1950.

Tabla 4

Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV) en Europa, c. 1900-14

Países	Esperanza de vida	Mortalidad infantil	Alfabetización	IFCV	ranking producto por habitante
	c. 1900-14	1906-15	1900-01		c. 1913
Suecia	55,7	75	81	91,04	6
Reino Unido	53,5	113	97	88,78	1
Holanda	52,2	107	81	80,08	2
Francia	50,4	127	82	74,28	5
Alemania	49	167	99	73,28	3
Italia	46,9	146	52	50,81	8
Austria	40,1	190	77	45,32	4
España	41,7	156	45	38,02	9
Hungría	37,5	209	59	29,11	10
Rusia	32,4	254	32	0	11

Fuente: Domínguez y Gujjarro (2000), pág. 118.

Una comparación con los países europeos a comienzos del siglo xx, proporcionada por Domínguez y Gujjarro (Tabla 4), revela que los países más atrasados en términos de renta presentan posiciones también atrasadas en el IFCV, mientras que sucede lo contrario entre los países más adelantados, mostrando un *ranking* del producto por habitante y de IFCV más elevados. Pero en algunos casos la correlación es asimétrica entre ambos indicadores, lo que sugiere que se pueden conseguir importantes avances en la calidad de vida y mantener posiciones debilitadas en términos económicos, como ocurre con el caso de Suecia, y a la inversa, caso de Austria. El caso regional español (Tabla 5) también es ejemplar, al mostrar fuertes disparidades del IFCV que revelan la necesidad de matizar las estimaciones de renta y de complementar ésta con otros indicadores del bienestar.

35. DOMÍNGUEZ MARTÍN Y GUJJARRO (2000, 2001).

36. ESCUDERO Y SIMÓN (2003).

Tabla 5

Índice Físico de Calidad de Vida en las Comunidades Autónomas. 1900-1960

	1900	IFCV	PIBpc		1930	IFCV	PIBpc		1960	IFCV	PIBpc
Cantabria	74,47	1	3	PV	78,73	1	2	Cat	84,55	1	2
Baleares	67,32	2	13	Bal	78,72	2	7	Bal	82,33	2	9
País Vasco	66,33	3	4	Cat	77,45	3	1	Ast	74,71	3	6
Navarra	64,21	4	5	Cant	69,68	4	10	Mad	71,3	4	3
Asturias	63,81	5	8	Ast	68,22	5	12	Cant	70,88	5	4
Cataluña	54,27	6	2	Nav	67,18	6	5	PV	68,78	6	1
Galicia	53,31	7	17	Gal	49,48	7	17	Arag	60,57	7	10
Cast. y León	44,53	8	9	Mad	46,98	8	3	CV	58,43	8	5
La Rioja	42,69	9	7	LR	45,64	9	8	Mur	53,67	9	12
Canarias	41,58	10	16	CV	44,43	10	4	Nav	51,68	10	7
Madrid	41,06	11	1	Arag	43,76	11	6	Cans	43,36	11	13
Com. Valenciana	37,19	12	10	CyL	33,63	12	9	Gal	39,15	12	15
Aragón	29,08	13	6	Mur	29,57	13	15	And	34,33	13	14
Cast. La Mancha	22,48	14	12	Cans	27,14	14	16	CyL	31,83	14	11
Murcia	15,65	15	14	And	26,03	15	13	LR	31,27	15	8
Andalucía	15,58	16	11	CLM	19,84	16	11	CLM	22,86	16	16
Extremadura	7,69	17	15	Extr	5,67	17	14	Extr	1,36	17	17

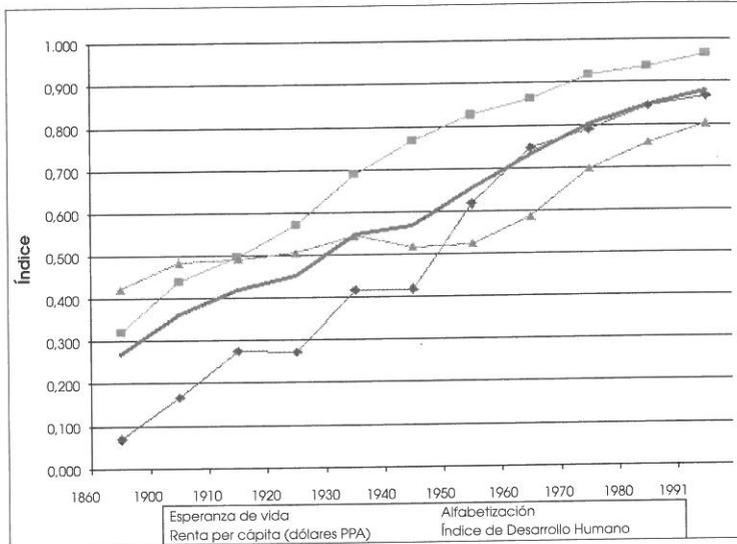
Fuente: Domínguez y Gujarró (2000, 2001).

Si nos atenemos al otro indicador sintético, el IDH, y aplicamos la escala de valoración del PNUD a los resultados españoles, realizados por Escudero y Simón (Figura 3), España fue un país con IDH bajo entre 1850 y la década de 1920. Los mayores avances se producen durante las décadas de 1920-40, en que el IDH español alcanzó la escala media de 0,5. En 1950, en plena crisis de la autarquía, el nivel español superó ligeramente al que hoy poseen los países en vías de desarrollo (0,64). La situación con respecto a otros países mejoró decisivamente a partir de la década de 1960, y desde los años 70 el IDH comenzó a ser elevado.

Las tendencias del bienestar según este indicador son claras. El IDH experimentó un crecimiento sostenido entre 1860 y 1991, aunque de carácter modesto durante la segunda mitad del xix. Esta tendencia ascendente quedó empañada en la década de 1930, debido a los efectos de la Guerra Civil. Sin embargo, los resultados de la década de 1940 fueron favorables, al igual que ocurre con el IFCV que muestra uno de sus mayores crecimientos entre 1940 y 1950 (Figura 4). En este caso las diferencias con la evolución de la serie de renta son importantes. La paradoja de la autarquía no tiene ningún misterio: en estos años se alcanzan mejoras en los índices demográficos, espectaculares en la esperanza de vida, como consecuencia de los avances médicos que se incorporaron desde mediados de la década. El avance es notorio si se comparan con los malos resultados conseguidos en la salud y la mortalidad recién acabada la contienda. En realidad, las mejoras en esos años también se advierten, y de forma

Figura 3

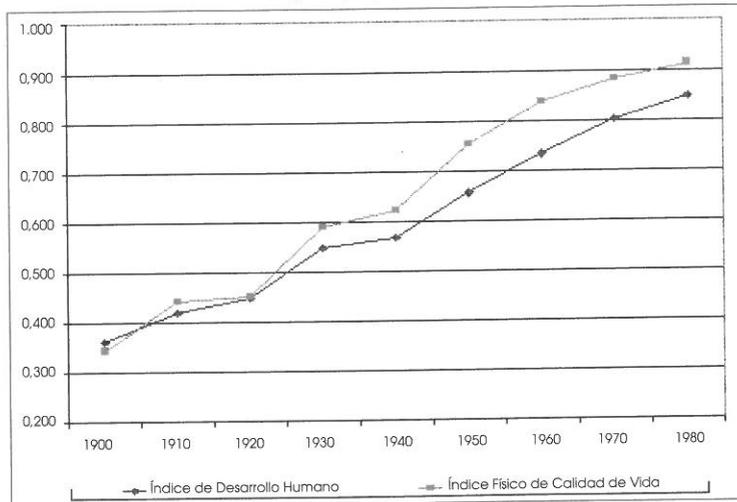
Evolución del Índice de Desarrollo Humano y de sus componentes en España (1863-1993)



Fuente: Escudero y Simón (2003).

Figura 4

Índice de Desarrollo Humano (IDH) e Índice Físico de Calidad de Vida (IFCV) España (1900-1980)



Fuente: Escudero y Simón (2003).

importante, hasta en los países que participaron en la II Guerra Mundial.³⁷ Los méritos son, pues, más propios del contexto internacional sanitario y científico-médico de la época que de los objetivos propuestos por las políticas de bienestar del régimen franquista.

Por último, destaca la disponibilidad de indicadores que miden el desarrollo y la desigualdad de género. Elaborados por Domínguez y Guijarro³⁸ a escala provincial para la segunda mitad del siglo xx, muestran la importancia que la desigualdad de género tiene para el bienestar. Realizan un doble análisis estadístico: uno para medir la convergencia interprovincial y otro de relación entre desarrollo y desigualdad de género y crecimiento económico para determinar en qué medida el crecimiento económico a escala provincial explica el incremento o la reducción de la desigualdad entre sexos, o bien si el desarrollo y la desigualdad de género son los que influyen en el crecimiento. Para ello construyen Índices de Desarrollo de Género (IDGg), de Desigualdad de Género (IDG) y el *Relative Status of Women* o Estatus Relativo de la Mujer (RSW), a escala provincial, que operan con las mismas variables que el IDH. Las conclusiones que resultan del análisis estadístico son: 1) Los índices muestran convergencia *sigma* interprovincial; 2) las provincias que mejoran son las que partían de niveles más bajos, lo que confirma la existencia de convergencia *beta* temporal; 3) un tercer proceso de convergencia que los autores denominan *gamma* es el que se ha producido entre el Índice de Desarrollo de Género y el IDH; 4) con algunas excepciones, la posición de las provincias ordenadas según el IDGg es estable, destacando el hecho de que la mitad norte del país presenta siempre un mayor índice que la mitad sur; 5) el triple proceso de convergencia se ha activado en paralelo al del PIB por persona. El crecimiento de la renta ha estimulado la mejora del desarrollo de género y del desarrollo humano. Ahora bien, el crecimiento económico no ha beneficiado por igual a hombres y mujeres, aunque ha acortado distancias; 6) la relación entre desigualdad de género y crecimiento económico muestra en este caso resultados contrarios a los convencionales porque las provincias que en 1959 tenían una mayor desigualdad de género han sido las que mayor crecimiento han experimentado luego, circunstancia que los autores atribuyen a los movimientos migratorios.

5. Los salarios reales y el coste de la vida

La construcción de series de salarios reales que miden la capacidad adquisitiva de los trabajadores ha sido una de las líneas de trabajo que mayor arraigo ha tenido en la historiografía sobre el nivel de vida, con logros importantes en el último lustro. Disponemos de información sobre ingresos, jornales y salarios para casi toda la geografía española, que muestra una distribución muy desigual de la renta y de los niveles de vida. Pero también se han señalado las limitaciones que ofrecen las series salariales para el

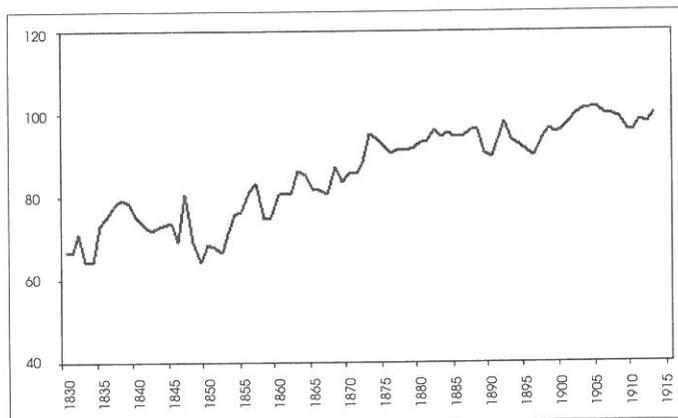
37. CORSINI Y VIAZZO, eds. (1997).

38. DOMÍNGUEZ Y GUJJARRO (2005).

campo y las zonas rurales con bajos niveles de asalarización, habida cuenta de la pluriactividad desarrollada en la mayor parte del país hasta bien entrado el siglo XIX, e incluso después, y la existencia de remuneraciones no monetarias y otras fuentes alternativas de renta. De acuerdo con algunos autores, la construcción de series de salarios rurales constituye más un ejercicio analítico sobre el coste de la fuerza de trabajo en las explotaciones agrarias, acerca de su papel en el mercado agrario y la organización del trabajo rural, que sobre el nivel de vida y el bienestar en los trabajadores del campo.³⁹

Figura 5

Índice de Precios de Consumo, 1830-1913 (1913 = 100)



Fuente: Maluquer de Motes (2005).

Pero el alcance del nivel de vida a partir de los salarios reales depende necesariamente del coste de vida, de la construcción de un índice de precios de consumo. El nuevo IPC general recientemente publicado por Maluquer de Motes,⁴⁰ entre 1830 y 1913, muestra un entorno de estabilidad a largo plazo antes de la Gran guerra (Figura 5). Los movimientos a corto plazo revelan una tendencia a la baja entre 1838 y 1849, otra levemente alcista hasta 1883, salpicado por situaciones inflacionistas como la de 1854-57 y 1863-64. Desde entonces y hasta 1913, las variaciones son poco significativas. Esta nueva imagen y la que ofrecen otros trabajos,⁴¹ la mayor parte de ámbito local, suponen un mayor acercamiento al estudio de la cesta de la compra en España. Los de Javier Moreno presentan mayor novedad, pues incorporan datos sobre el precio de los

39. GARRABOU Y TELLO (2002), LANA (2002), MARTÍNEZ CARRIÓN (2002a).

40. MALUQUER DE MOTES (2005).

41. BALLESTEROS (1997, 1999), MARTÍNEZ VARA (1997), SERRANO (1999), BARQUÍN GIL (2001a, 2001b), MORENO (2002, 2006), LANA BERASAIN (2002 y 2005), MOLINA DE DIOS (2003).

alquileres que le han servido para las estimaciones de los de la vivienda en el siglo XIX. De proseguirse por esta vía, afianzaremos los análisis sobre presupuestos familiares y mejoraremos nuestra información sobre los índices de precios y las condiciones de vida de los trabajadores agrícolas y el proletariado urbano.

Para el siglo xx, la evolución del IPC se revela cambiante y de fuerte componente inflacionista. La estabilidad desaparece con la Primera Guerra Mundial, que registra una espiral inflacionista entre 1914 y 1920, siguiéndole un periodo de deflación entre 1920 y 1935. Al intervencionismo estatal en el establecimiento oficial de los precios, durante la autarquía, le siguió un crecimiento acelerado entre 1960 y 1974, el rebrote inflacionista de 1974 a 1986, y la etapa final de contención y reducción, en concreto desde 1996.

Sobre salarios reales, y adentrándonos en el mundo rural, contamos con las recientes aportaciones llevadas a cabo a partir de salarios nominales de las contabilidades privadas.⁴² El estudio de más larga duración con el que contamos es de Garrabou y Tello,⁴³ que analiza el jornal agrario en las explotaciones bajo dominio del pequeño campesino y la dinámica salarial del mercado de trabajo desde la última etapa del Antiguo Régimen hasta la II República (1730-1930). Muestra la emergencia de un nuevo modelo en las relaciones sociales de trabajo durante las décadas centrales del siglo xix, y la consolidación del predominio de la pequeña explotación familiar y la formación de un mercado de trabajo capitalista tras la crisis agraria finisecular, que también advierte Lana Berasain para Navarra en su trabajo de 1801 a 1935.⁴⁴ En el primer caso, la presión del mercado urbano y la industrialización catalanas fueron determinantes para el mercado de trabajo que se instaló en el mundo rural durante el curso del último tercio del siglo xix. Los estudios de estos autores revelan, asimismo, una gran diversidad de niveles salariales entre zonas a menudo muy cercanas, lo que prueba la ausencia de un mercado integrado y la fragmentación de los mercados locales. El hecho se relaciona con los precios de las subsistencias, que presenciaron una involución en el proceso de integración de los mercados trigueros en las décadas de 1850-70.⁴⁵ De forma indirecta advierten los problemas que existieron en la formación de un mercado nacional durante la segunda mitad del siglo xix, que arrancó en la segunda mitad del siglo xviii.⁴⁶

¿Cuál fue la tendencia de los salarios reales en el mundo rural? Aunque se observan ligeras variaciones entre las diferentes regiones y zonas, las coyunturas más negativas para los asalariados fueron las del último cuarto del siglo xviii, el segundo tercio del siglo

42. GARRABOU Y TELLO (2002), LANA BERASAIN (2002), MORENO LÁZARO (2002) y MARTÍNEZ SOTO (2002).

43. GARRABOU Y TELLO (2002).

44. LANA BERASAIN (2002). En otro trabajo más reciente (2005) amplía y mejora el índice del coste de la vida para los años 1801-1900 que ahora amplía al período 1782-1909, incluyendo una nueva ponderación de los bienes y servicios; aumentando el número de bienes computados; mejorando el precio de la vivienda y todo ello haciendo uso de fuentes primarias, fundamentalmente libros contables patrimoniales y de confesiones.

45. BARQUÍN (1999), MARTÍNEZ VARA (1999).

46. Sobre la formación de los precios del grano y la integración en el mercado interior, ver recientemente LLOPIS Y SOTOCA (2005).

xix, las dos primeras décadas del siglo xx, en especial los años de la guerra mundial, el periodo autárquico y la caída registrada entre 1978 y 1986.⁴⁷

La visión más pesimista se refuerza en las décadas centrales del siglo xix. Durante el primer tercio del siglo xix, y tras la Guerra de la Independencia, la coyuntura es ligeramente favorable como advierten recientes estudios sobre la actividad económica.⁴⁸ También para los salarios es un buen momento: en Navarra mejoró la capacidad adquisitiva para los jornaleros durante el primer tercio del siglo xix, y en Cataluña los incrementos fueron notables hasta la década de 1840, muy por delante de los jornales y los salarios reales palentinos que, sin embargo, vieron retroceder sus niveles ya en la década de 1830. Todo parece indicar que las nuevas relaciones de propiedad que impuso la reforma liberal deterioraron la capacidad de compra para la mayor parte de las zonas analizadas desde 1840 hasta la década de 1870. Desde 1840, incluso antes en el interior, aumentaron los procesos de acumulación asociados al primer capitalismo agrario en detrimento de la capacidad de consumo del proletariado rural.⁴⁹ Los cálculos de Moreno Lázaro para Castilla-León revelan que las peores condiciones de vida material se impusieron entre los trabajadores agrícolas y los jornaleros que entre los albañiles.

La desigualdad aumentó, según los indicios, en los comienzos del capitalismo agrario. En tierras palentinas, el deterioro del nivel de vida material fue, según todos los indicios, mayor para los sectores sociales más desprotegidos: aumentó la mendicidad, los vagabundos y hasta el pillaje, por no mencionar los efectos que tuvo sobre las tareas infantiles y la participación mayor del trabajo de la mujer. Las instituciones, sobre todo los ayuntamientos, carentes de recursos económicos, apenas pudieron paliar la situación y el aumento de la presión fiscal vino a agudizar aún más la tensión social vivida en el campo.

La mejora de los salarios en el curso del siglo xx va asociada al papel otorgado por las instituciones y las organizaciones proletarias, que se desarrollan desde fines del siglo xix. Esta ha sido una de las más fecundas líneas de investigación, principalmente centrada sobre las solidaridades campesinas y sus conflictos. El sindicalismo y cooperativismo agrario y, más tempranamente, las organizaciones obreras y campesinas que aparecen bajo la forma de sociedades de resistencia y asistenciales, integradas luego en sindicatos de clase, se ha acrecentado en los últimos años. Recientemente, los estudios enfatizan las estrategias de las organizaciones campesinas y el contexto institucional que posibilitó la mejora del bienestar en el medio rural. Por un lado, se aborda la contribución del cooperativismo campesino en el desarrollo de la producción comercial y la productividad y, por otro, se estudian los canales de financiación, ahorro e inversión, y el papel del crédito agrario.⁵⁰ Sin embargo, el mayor crecimiento de los salarios agra-

47. Ver el excelente recorrido de los salarios realizado por MALUQUER DE MOTES Y LLONCH (2005) dentro del capítulo de trabajo y relaciones laborales incluido en la monumental obra de compilación estadística coordinada por A. CARRERAS Y X. TAFUNELL, eds. (2005).

48. Ver la monografía sobre el legado económico del Antiguo Régimen, LLOPIS, ed. (2004).

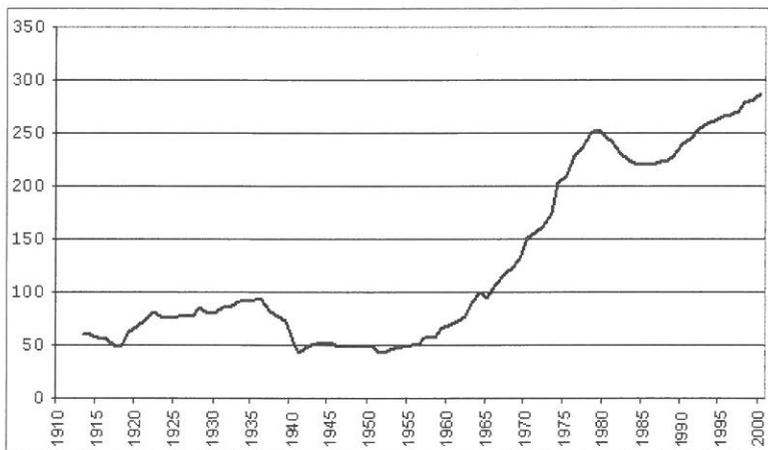
49. LANA BERASAIN (2002), MORENO LÁZARO (2002).

50. Ver trabajos de BARRULL, BUSQUETA Y VICEDO (1998), MARTÍNEZ SOTO (2003); SIMPSON (2000), entre otros muchos de carácter local y regional.

rios reales se produce desde 1957, tras el bache sufrido en la etapa autárquica. Entre 1957 y 1979 muestran un fuerte crecimiento coincidiendo con la crisis de la agricultura tradicional, la emigración del campo a la ciudad y la mecanización de las labores agrícolas (Figura 6).

Figura 6

Salarios agrarios reales, 1913-2000 (1964 = 100)



Fuente: Maluquer de Motes y Llonch (2005).

En estos últimos años no han faltado los estudios sobre el coste de vida y los salarios reales en la minería y la industria. A escala nacional, una visión de conjunto se ofrece en el reciente trabajo de Maluquer de Motes y Llonch,⁵¹ que advierten una trayectoria similar a la de otros países en el contexto de los salarios industriales. En ámbitos territoriales, destaca para la minería del sureste las estimaciones de Martínez Soto⁵² en el período 1893-1935. Muestra una situación muy pesimista del nivel de vida de los mineros murcianos, ya que los salarios fueron los más bajos de la minería española, situándose por debajo de los salarios de los jornaleros de la provincia después de la Primera Guerra Mundial, y que además disminuyó el salario real hasta 1930 como consecuencia de la crisis del sector y de un débil poder sindical. Sobre la minería vasca, destacan los renovados estudios de Pedro Pérez Castroviejo⁵³ sobre salarios y el coste de vida para los trabajadores vizcaínos, entre 1876 y 1936.⁵⁴ Su nuevo índice contiene precios al por menor de alimentos, vivienda, vestido, limpieza-aseo y calor; y pondera la importancia

51. MALUQUER DE MOTES Y LLONCH (2005).

52. MARTÍNEZ SOTO (2005).

53. PÉREZ CASTROVIEJO (2005a).

54. Un estado de la cuestión previsto en ESCUDERO (1997).

relativa de cada uno de estos bienes y servicios a tenor de los cambios producidos en los hábitos de consumo. El cruce de los salarios reales con otras variables, como estatura y esperanza de vida, muestra el lado pesimista durante la primera industrialización de Vizcaya: los salarios reales aumentaron un poco en el último cuarto del siglo XIX, mientras que, simultáneamente, disminuyó la esperanza de vida y empeoró el nivel de vida biológico. El cambio de siglo supuso una mejora generalizada de los indicadores del bienestar, con la excepción de los años de la Primera Guerra Mundial.

Sobre los salarios industriales mallorquines y el coste de la vida en la isla entre 1860 y 1936 contamos con las aportaciones de Ramón Molina.⁵⁵ La más reciente amplía el estudio del bienestar material realizado en su tesis, mostrando la importancia que los bajos salarios nominales tuvieron para la formación y el desarrollo de una industria basada en el uso intensivo de mano de obra, entre mediados del XIX y la Primera Guerra Mundial. Una industria especializada en calzado que se mecanizó como consecuencia de las alzas salariales en la década de 1920. El autor construye un índice del coste de la vida que sitúa a la isla por debajo del nivel medio de España hasta los años previos a la Gran Guerra, en que convergen, adecuándose así a un modelo de desarrollo económico mallorquín basado en el desarrollo de una agricultura comercial y un modesto nivel de industrialización. Éste se sustentó en la existencia de bajos precios y salarios nominales para una clase trabajadora pluriactiva y flexible, que dispuso de recursos suficientes no regulados por el mercado, además del marco favorable que supuso la pequeña explotación campesina para acceder a diferentes bienes de consumo. La estabilidad de los precios y del mantenimiento de los bajos salarios permitió la competitividad de los productos mallorquines. Si el nivel de vida material quedaba por debajo de la media española, otros datos de bienestar como la mortalidad infantil, la esperanza de vida y la estatura se mostraban mucho más optimistas, cuestión que nos remite al contexto institucional y ambiental de la isla.

Los estudios sobre los componentes salariales desde enfoques de género también se han incrementado, como prueban recientes trabajos auspiciados por Cristina Borderías, Enriqueta Camps, Lina Gálvez y Carmen Sarasúa.⁵⁶ En un reciente estudio de Borderías y Sarasúa, se pone de manifiesto la enorme disparidad de salarios entre hombres y mujeres y la importancia que tienen para el estudio de los niveles de vida. Los salarios de las mujeres estaban estipulados entre un 30% y un 60% menos que los de los hombres en el siglo XIX. Pese a estas fuertes diferencias, las autoras muestran la importancia que tenía el salario en el cómputo global de los ingresos familiares y el impacto positivo que la industria textil ejerció en la demanda de empleo femenino y en la mejora de los jornales en otras ocupaciones. Aunque la dimensión de la industria textil no fue muy grande, pues la mayor parte de las mujeres trabajaban en el servicio doméstico, en las manufacturas y en servicios a domicilio, consideran la influencia que aquella pudo tener en el caso catalán. Asimismo, llaman la atención sobre la importancia que los factores de demanda pudieron tener en las trayectorias laborales femeninas. Advier-

55. MOLINA DE DIOS (2003 y 2005).

56. Ver CAMPS (1995) y SARASÚA Y GÁLVEZ, eds. (2003).

ten, finalmente, la diferente evolución del salario real desde 1870 entre las obreras no cualificadas y las jornaleras agrícolas. En los últimos veinte años del siglo XIX, las primeras vieron disminuir su capacidad adquisitiva mientras las segundas, con niveles muy bajos, se acercaron a estándares salariales conseguidos por las obreras del textil y llegaron a superar, incluso, a las de escasa o nula cualificación.

Dada la importancia de la desigualdad salarial entre hombres y mujeres en la industria, las autoras sugieren estudiar el jornal a destajo allí donde las fuentes lo permitan como forma de mejorar nuestra visión sobre los niveles de vida familiares. Asimismo muestran la pertinencia de desagregar por edades, teniendo en cuenta la participación de empleo infantil. Por último, del estudio de los salarios de las nodrizas sugieren explorar el 'tiempo de trabajo'. Dada la inestabilidad de los mercados laborales femeninos en el siglo XIX, la posibilidad de acceder a un empleo estable a pesar de su baja remuneración constituía una valiosa estrategia para alcanzar mejoras significativas del nivel de vida familiar.

Además del *gender gap*, otras aportaciones recientes han analizado el *urban-rural wage gaps*. Tras los primeros esfuerzos realizados por Simpson⁵⁷, Rosés y Sánchez Alonso⁵⁸ exploran las diferencias salariales interregionales y urbano-rurales con el objetivo de evaluar la convergencia de los mercados de trabajo en el periodo de 1860 a 1930. La convergencia que otros estudios documentan sobre los mercados internacionales de trabajo antes de la Primera Guerra Mundial se confirma también en el caso español de los mercados domésticos de trabajo. No obstante, la convergencia salarial prosiguió hasta la década de 1920. Los autores argumentan además que tanto los mercados de trabajo urbanos como los rurales estuvieron bien integrados.

El trabajo infantil

La dimensión del trabajo infantil ha sido uno de los temas que más recientemente ha sido debatido en la historiografía, desde la perspectiva de la historia de la infancia y como fenómeno de la explotación y la desigualdad.⁵⁹ A partir de diversas fuentes que provienen de un amplio espectro de informes (desde los realizados por los maestros de pequeñas poblaciones rurales hasta las encuestas generales efectuadas por las instituciones, como la Comisión de Reformas Sociales), censos obreros, entre otras, Borrás⁶⁰ advierte el enorme peso que el trabajo infantil tuvo en las actividades del siglo XIX, tanto en las explotaciones agrarias como en las industrias y los pequeños talleres familiares. En sus últimos trabajos ha enfatizado el papel de los niños en las tareas del campo. La legislación sobre el trabajo infantil, más rigurosa en las fábricas hasta su prohibición en

57. SIMPSON (1995).

58. ROSÉS Y SÁNCHEZ ALONSO (2004).

59. CUNNINGHAM Y VIAZZO (1996); TUTTLE (1999, 2001), RAHIKAINEN (2004). Para el caso español ver BORRÁS LLOP, ed. (1996).

60. BORRÁS LLOP (1999, 2000, 2002).

la primera década del siglo xx, y mucho más laxa y permisiva en el campo hasta mediados del siglo xx, pudo contribuir a mantener la idea de unas duras condiciones de trabajo infantil en las fábricas y no tanto en las explotaciones agrarias. La información disponible desvela que los niños ya colaboraban en las tareas agrícolas a edades muy tempranas, apenas cumplidos los cuatro o cinco años.

Entre las principales conclusiones, se destaca la estabilidad del trabajo infantil en la escala de las actividades agrarias como industriales. El trabajo de niños y niñas en las labores del campo era una práctica social que se encontraba extendida en toda la geografía española, presente hasta la década de 1950 con relativa frecuencia. Para muchas familias campesinas, el trabajo infantil fue uno de los componentes de las estrategias de subsistencia, no exento de peligros como revelan el incremento de la mortalidad infantil y juvenil y el deterioro de los niveles de vida biológicos. En un estudio centrado sobre el Vallés, Borrás⁶¹ muestra la larga continuidad del trabajo infantil industrial, con un efecto sobre la demanda de instrucción formal mucho más erosivo que el del trabajo agrícola.

La frecuencia del trabajo infantil en el campo es destacada como un obstáculo para alcanzar mejor niveles educativos y mejorar la formación hasta bien entrado el siglo xx. El absentismo provocado por la intensidad del trabajo agrario fue una práctica generalizada en las zonas rurales, que contaron con menos infraestructuras educativas. Iniciados en las tareas agrícolas a edades tempranas, los niños de entre diez y once años tenían su mayor dedicación. La dificultad de acceder a la educación por parte de los niños y de las niñas como consecuencia del trabajo en las zonas rurales expresa una situación de desigualdad que ha sido objeto de tratamiento por Carmen Sarasúa para el siglo xix.⁶² Para la autora, el acceso a los recursos educativos es una pieza más de la distribución desigual de recursos (alimenticios, sanitarios, financieros, mercados de trabajo...) que se establece entre hombres y mujeres con el desarrollo del capitalismo. La dificultad del aprendizaje infantil venía en dos frentes: por un lado, se debían sortear las dificultades económicas que hacían que los niños y las niñas colaborasen en la consecución de ingresos para la economía familiar y, por otro, se debía hacer frente a la escasa oferta educativa existente. Sin escuelas, sin maestros, sin medios a su alcance, los padres y las madres apenas podían aspirar a una mejora del nivel educativo de sus hijos e hijas que hiciera posible un nivel de vida más aceptable en el futuro.

El uso flexible que se hacía de los recursos humanos disponible por los hogares, incluidos los niños y las niñas, durante la primera industrialización y el período de entreguerras ha sido explorado por Enriqueta Camps. La autora señala también que las estrategias del hogar para afrontar los imperativos económicos y demográficos eran lógicamente adaptativas. Para el caso de Cataluña, demuestra que durante el siglo xix tanto factores de oferta como de demanda impulsaron el trabajo infantil y no la escolarización. Pero ello no impidió que hubiese inversión en capital humano. De hecho, el capital

61. BORRÁS LLOP (2002a, 2002b).

62. SARASÚA (2002a, 2002b).

humano que demandaba la industria no se formaba en la escuela sino en el aprendizaje manual informal durante la infancia y formal durante la adolescencia.⁶³

El cambio tecnológico, el de las economías familiares, la transición demográfica con la reducción de la fecundidad y del tamaño de la familia, y el impacto de la modernización de los mercados laborales con menor segmentación por género parecen ser las principales causas de la disminución del trabajo infantil en el caso catalán.⁶⁴ Recientemente la autora aborda esta cuestión y las resistencias al declive en América Latina analizando los factores de oferta y demanda que hicieron incrementar el trabajo infantil durante la Revolución Industrial.⁶⁵ La autora presta atención al papel jugado por las madres instruidas que, controlando su fecundidad y escolarizando a sus hijos «*proporcionaron menos cantidad y más calidad de niños*», una nueva estrategia familiar de consecuencias muy positivas para el crecimiento económico y el aumento del bienestar. En el caso latinoamericano, destaca dos obstáculos: el amplio sector informal de la economía y la extensión de la desigualdad social, con escasa infraestructura escolar para las necesidades de las familias pobres.

El trabajo infantil en la minería ha sido documentado Pérez de Perceval y Sánchez Picón.⁶⁶ Aunque las *Estadísticas Mineras* pueden no ser del todo fiables, como se ha visto en algunas provincias (caso de Huelva, donde los datos oficiales están sesgados a la baja) y en la sorprendente caída coyuntural del empleo a finales del siglo XIX, los autores muestran importantes resultados sobre la evolución del trabajo infantil en la minería entre 1860 y 1935 (Figura 7). Concluyen que: 1) hasta la década de 1920, la minería fue, junto con la agricultura, la actividad que más niños empleó: alrededor del 20% de los trabajadores del sector; 2) las provincias de Jaén, Córdoba, Huelva y Vizcaya se situaron por debajo de este porcentaje; la de Asturias en torno a la media y las de Murcia y Almería por encima; 3) durante las décadas de 1920 y 1930 el trabajo infantil se redujo considerablemente, llegando a suponer en 1935 sólo un 6% del empleo. Las causas de este descenso las atribuyen a la mecanización del laboreo, la intervención del Estado, los mayores salarios y la menor fecundidad.

Una de las principales cuestiones que se plantean es por qué algunas provincias emplearon mucha más mano de obra infantil que otras. La respuesta según los autores radica en los trabajos subterráneos, adaptativos al empleo de niños, más dúctiles para las galerías por su tamaño y agilidad. Barajan además otras hipótesis de naturaleza social e institucional. Sin embargo, la existencia de bajos salarios de los mineros adultos con respecto a otras cuencas pudo albergar la necesidad de incrementar las pobres las rentas familiares con ingresos provenientes del trabajo de los niños, por muy bajos que éstos fueran, normalmente en torno a un tercio del salario masculino adulto. La relación positiva entre escasa alfabetización provincial, intensidad del trabajo infantil y bajo nivel salarial es extrema en las provincias del sureste.

63. CAMPS (1995), ROSÉS (1998).

64. CAMPS (2002).

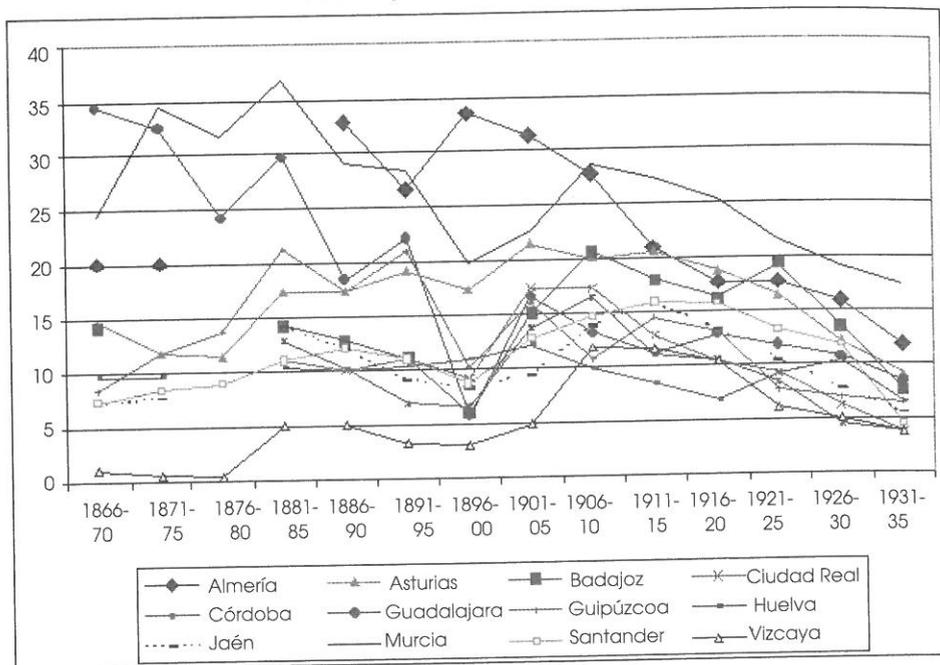
65. CAMPS (2005).

66. SÁNCHEZ PICÓN Y PÉREZ DE PERCEVAL (1999), PÉREZ DE PERCEVAL Y SÁNCHEZ PICÓN (2005).

Figura 7

Evolución del trabajo infantil en la minería española, 1860-1930.

Porcentajes de niños en el empleo



Fuente: Pérez de Perceval y Sánchez Picón (2005).

Consumo y cultura material

Los estudios dedicados a la cultura material y a las pautas de consumo de bienes se encuentran entre los de mayor tradición en la historiografía española, como prueban su amplia extensión por la geografía peninsular y su cobertura temporal, que va desde el Antiguo Régimen a la era de la industrialización.⁶⁷ La sesión plenaria del VII Congreso de Historia Económica (Zaragoza, 2001) dedicada al consumo en la etapa preindustrial confirmó la consolidación de esta vía de investigación, algunos de los trabajos presentados fueron publicados luego en la *Revista de Historia Económica* (2003).⁶⁸ Hay que reconocer en esta dirección la labor desempeñada por sendos grupos de investigación desarrollados en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y en la Universidad de Valladolid, dirigidos por J. Torras y B. Yun, respectivamente.

67. TORRAS Y YUN, eds. (1999).

68. Visiones de conjunto y guía para el debate en HOYO (2003), TORRAS Y YUN (2003); ver la edición preparada por LLOPIS, TORRAS Y YUN, eds., (2003).

Los protocolos notariales y los inventarios *post mortem*, entre otras fuentes patrimoniales, constituyen las principales fuentes para su estudio. Como se ha visto, los resultados más satisfactorios se encuentran para antes de 1850. Las conclusiones revelan un crecimiento y diversificación del consumo de bienes duraderos y semiduraderos. Los trabajos dan cuenta de las mejoras introducidas en la vivienda rural, el tipo de mobiliario, las pautas de consumo, preferentemente textiles, y en la alimentación. En general advierten ciertas mejoras en la capacidad de compra y en las condiciones del bienestar de las familias campesinas.

Aunque los mayores esfuerzos se han dirigido a la era preindustrial, contamos con importantes estudios sobre el siglo xix. Desde el lado de la cultura material destaca el trabajo de Jesús Cruz⁶⁹ sobre la construcción de una identidad liberal como fue la difusión de la cultura moderna entre las clases medias y altas de Madrid. El autor analiza en qué medida la cultura material del hogar contribuyó al moldeado de las identidades políticas que propiciaron la movilización en torno al ideal revolucionario del liberalismo. A partir de inventarios *post mortem*, que se prolongan hasta la década de 1880, concluye que aunque las clases medias urbanas no tenían el refinamiento de las parisinas, ni tampoco el nivel de vida de las inglesas, la sociedad española no rezumaba tradición ni retraso cultural material. El autor advierte cambios significativos en los estilos de vida y en la cultura material (distribución de la casa, habitaciones, gabinetes, mobiliario, bibliotecas, entre otros signos distintivos) entre segmentos notorios de la población madrileña de clase media, que se materializaron en los hogares como recintos de privacidad, conectados con el desarrollo de programas políticos cuyas metas eran lograr mejores cotas de libertad individual e igualdad de oportunidades. En definitiva, en los comienzos de la industrialización, del crecimiento económico y de la urbanización hubo también un progreso en la incorporación de las clases medias y altas españolas a lo que se conoce como 'revolución del consumo'.

Estos cambios en las elites madrileñas fueron menos visibles, pero también apreciables, en las esferas privadas de los grupos de rentas medias y altas de otras zonas del país, como muestra Bernardos Sanz para mediados del siglo xix, en su estudio sobre el consumo al final del Antiguo Régimen.⁷⁰ En cambio, se muestra mucho menos optimista para los grupos de rentas bajas, precisamente aquellos que no pertenecían a los grupos 'inventariables', como jornaleros y campesinos de rentas más bajas y pobres, que formaban según los datos casi el 50% del país. El consumo de bienes refleja la dualidad existente en la economía y sociedad españolas, producto de la fuerte desigualdad que, como sabemos por otros estudios, se ensanchó en las décadas centrales del Ocho-cientos.

Por el lado de la España rural y de las familias campesinas, los estudios ponen de manifiesto la necesidad de analizar el consumo de bienes de acuerdo con el tamaño y la composición del hogar. De esa manera podremos evaluar el bienestar, así como los procesos de enriquecimiento y empobrecimiento, y de diferenciación social según las

69. CRUZ (2003).

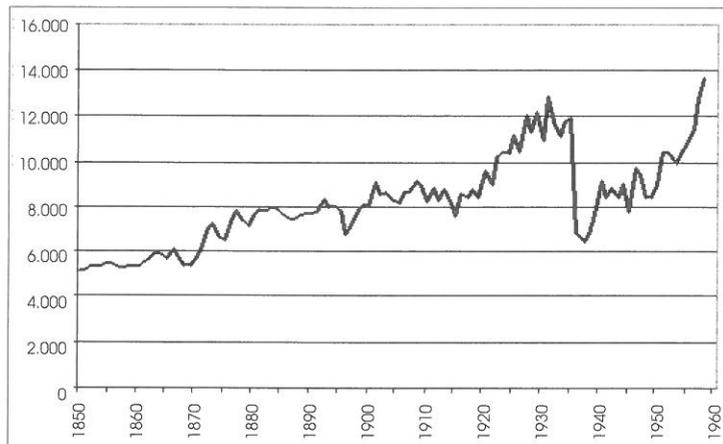
70. BERNARDOS SANZ (2004).

diferentes etapas por las que atraviesa el ciclo vital familiar. La riqueza y el bienestar de una familia campesina estaba condicionada por los ajustes producidos entre los gastos y los ingresos y el modelo de funcionamiento del gasto variaba según el número y la edad de los componentes del agregado doméstico. El peor momento del ciclo vital, el de mayor desajuste para la economía familiar, solía producirse cuando los hijos eran muchos y pequeños, en las primeras fases de la formación de la familia, justamente cuando los ingresos eran insuficientes pues dependían de la aportación básica del jefe de la familia.⁷¹ Esta visión está ampliamente documentada en la literatura española relativa a las zonas rurales.

El consumo de las familias campesinas en la segunda mitad del siglo XIX ha sido analizado por Colomé, Saguer y Vicedo⁷² que llevan a cabo un ejercicio de 'modelización'. Centrado sobre tres comarcas catalanas, Baix Empordà, Penedès y Segrià, con distintos sistemas agrarios, el estudio analiza las relaciones entre explotación, propiedad y consumo, con la idea de ver si éste se cubría de modo suficiente con los ingresos obtenidos del patrimonio territorial propio y sus consecuencias en los niveles y en los modos de vida. Las conclusiones son varias: 1) destaca la desigualdad en el reparto de la propiedad, que condicionó el acceso a los recursos propios y desencadenó mecanismos diversos sobre la riqueza campesina y la formación de patrimonios territoriales; 2) estos estuvieron sujetos a cambios, de acuerdo con diferentes estrategias de especialización, pero apenas se vieron afectados por el tamaño. La escala de las explotacio-

Figura 8

Consumo privado nacional por habitante, 1850-1958 (pesetas de 1958)



Fuente: Maluquer de Motes (2005) a partir de datos de Prados de la Escosura (2003).

71. Para zonas rurales, ver REHER (1996), ERDOZAÍN, (1999). En los casos industriales, ver CAMPS (1995) o PÉREZ-FUENTES, (1993).

72. COLOMÉ, SAGUER Y VICEDO (2002).

nes era reducida y permaneció así durante mucho tiempo; 3) en estas condiciones, la pequeña dimensión limitaba la capacidad de auto-reproducción de las unidades familiares campesinas en Cataluña. El ciclo vital afectaba a la extensión que aumentaba en las primeras fases de acuerdo a las mayores necesidades de consumo y disminuía en las fases finales con la segregación filial del hogar y del patrimonio paterno; 4) por ello, el salario fue para muchas familias campesinas con escasos patrimonios el recurso alternativo que les garantizaba el bienestar; 5) asimismo, la pluriactividad garantizó las necesidades que la explotación no alcanzaba a cubrir; 6) por último, destacan que, a finales del siglo *xix*, el modelo comenzó a distorsionarse como consecuencia de la presión ejercida por la industrialización, al aumentar la movilidad y la emigración del campo a la ciudad.

Se requieren más estudios en diferentes ámbitos territoriales. A escala nacional, disponemos de los trabajos de Carreras y Prados de la Escosura sobre consumo privado en España entre 1850 y 1958, reelaborados y prolongados hasta 2000 por Maluquer de Motes⁷³ (2005). La serie histórica reconstruida con distintas fuentes muestra un aumento gradual del consumo por habitante desde mediados del siglo *xix* a 1883, un estancamiento entre 1883 y 1900, provocado por la crisis agraria finisecular y las guerras coloniales, un nuevo crecimiento lento hasta 1919 y vigoroso en el decenio 1921-31 y el descenso provocado por la Guerra Civil y la posguerra (Figura 8). Los años cuarenta se afirman como la etapa más negra del nivel de bienestar material para el conjunto de la población española.

Dietas, alimentos y transición nutricional

Sobre el consumo de alimentos y las modificaciones de la dieta, algunos estudios revelan cambios significativos desde finales del siglo *xix*. Los primeros cálculos realizados por Simpson a escala nacional⁷⁴ sugerían pocos cambios en la estructura del consumo hasta comienzos del siglo *xx*. Pero de los datos de recientes trabajos realizados a escala local, en ciudades, parece desprenderse que la magnitud de los cambios fue mayor de la que pensamos. Al menos se ha erosionado la imagen de estancamiento del consumo alimenticio del largo siglo *xix*, dependiendo naturalmente de las condiciones sociales, del contexto económico y geográfico.

La información disponible sobre los ámbitos rurales apunta a una estabilidad del consumo por habitante, de un consumo débil y unas dietas pobres e insuficientes hasta bien entrado el siglo *xx*. Incluso, los datos sobre la estatura podrían confirmar estas sospechas. Los cambios más importantes sobre el consumo por habitante y en la composición interna del mismo vendrían a partir de 1900,⁷⁵ si se exceptúa la amplia difusión de la patata que podría amortiguar el bajo consumo de proteínas animales, como carne

73. MALUQUER DE MOTES (2005), PRADOS DE LA ESCOSURA (2003).

74. SIMPSON (1997), págs. 239-270, 371-379.

75. GARRABOU Y CUSSÓ (2005).

y leche. La industrialización y la urbanización arrastró consigo mejoras en el consumo que repercutieron asimismo en los modelos de consumo campesinos desde la Primera Guerra Mundial. Aunque se admite un bajo consumo de leche y proteínas animales para las poblaciones del campo, la cuestión de la composición de la dieta de los campesinos españoles y de sus cambios desde el Antiguo Régimen demanda un estudio mucho más sólido y explícito.

Rafael Domínguez ha estudiado el modo y las condiciones en que se integraban los campesinos al mercado y cómo alteraron los efectos que se generaban en los agregados domésticos.⁷⁶ El autor muestra que a través de la especialización ganadera aumentó la dependencia campesina hacia el mercado, lo que originó endeudamiento y la necesidad de trabajar más para obtener más ingresos con que hacer frente a las deudas y al pago de las rentas. El endeudamiento campesino podría explicar tanto el incremento de la producción propia destinada al mercado, efecto positivo, como la contracción del consumo doméstico campesino de bienes y alimentos, efecto negativo. El papel del mercado fue contradictorio, pero en el largo plazo tuvo un efecto positivo.

Uno de los temas pendientes de la historiografía económica era el estudio de la transición nutricional de la población española. Mediante estimaciones de los requerimientos energéticos, las necesidades nutritivas y el consumo de alimentos básicos la cuestión es analizada en recientes trabajos, los de Cussó y Garrabou para el conjunto de la población española en el siglo xx⁷⁷ y los de Nicolau y Pujol para la ciudad de Barcelona entre 1870 y 1935.⁷⁸ Los primeros evalúan, de un lado, el estado nutritivo español a partir de la comparación entre necesidades e ingesta y sitúan los resultados en el contexto europeo y mediterráneo; de otro, reconstruyen las grandes etapas de la transición nutricional y el consumo de nutrientes a través de las hojas de balance de alimentos elaboradas por la administración, como las encuestas de consumo y las de presupuestos familiares, regulares desde mediados del siglo xx, y otras estimaciones sobre producciones, intercambios exteriores, pérdidas y usos diversos.

¿Cuándo comenzó la transición nutricional? Eliminadas las carencias, en Europa se lleva a cabo en el curso del siglo xix, generalizándose a fines del mismo con la mejora de la salud y la esperanza de vida, entrando así en la segunda fase caracterizada por la diversificación de la dieta. Al creciente consumo de cereales, patatas y legumbres se añadió el de carne, leche, huevos, y pescado y también determinadas grasas animales. Alcanzado el consumo de nutrientes adecuado, la tercera fase terminaría con un exceso de grasas y generando problemas de obesidad entre la población del mundo desarrollado.

Para el caso español, y frente a los cálculos pesimistas de consumo, elaborados por Simpson, los que aquí se presentan señalan el punto de arranque de la transición

76. DOMÍNGUEZ (2002b).

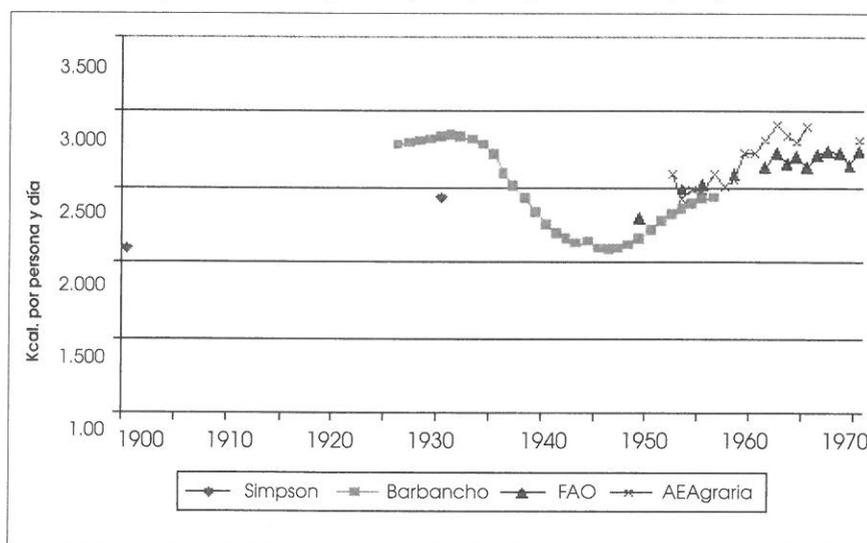
77. CUSSÓ (2005); GARRABOU Y CUSSÓ (2005).

78. NICOLAU Y PUJOL (2005).

nutricional se situaría en torno a 1900. Las últimas décadas del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX se caracterizaron por la regulación y el aumento de suministro de nutrientes y de energía, produciéndose una mejora progresiva, aunque sin cubrir de forma satisfactoria las necesidades nutritivas de buena parte de la población española, que distaba de los niveles alcanzados en otros países de la Europa occidental. Ello se consiguió por aumento del consumo de cereales, patatas y legumbres. Las mejoras continúan durante el primer tercio del siglo XX con la diversificación de la dieta y cambios cualitativos, como la difusión del pan blanco, que desplazó al pan moreno.

Figura 9

Consumo aparente de energía en España (kcal. por habitante y día), 1900-1970



Fuente: Cussó (2005).

La quiebra de este proceso se produce entre mediados de los años 30 y la década de 1950 (Figura 9). La ingesta de nutrientes se reduce como consecuencia de los problemas existentes en la esfera de la producción y de la distribución de alimentos desde la Guerra Civil hasta, al menos, 1947. Los datos sugieren que el hambre y la malnutrición fueron un fenómeno cotidiano en amplios sectores de la población. El mayor déficit se muestra en la ingesta de micronutrientes: calcio, vitamina A y ácido fólico, que se concentran en la leche y sus derivados, y en algunas frutas y verduras. Estas carencias debieron comprometer el desarrollo físico normal y la salud de los individuos.⁷⁹

79. Cussó (2005). En la reconstrucción de la serie de consumo aparente de energía utiliza las estimaciones de SIMPSON, GARCÍA BARBANCHO, de la FAO y de los Anuarios Estadísticos de la Producción Agraria (Figura 6).

En la década de 1950 se reanudan las mejoras interrumpidas por la Guerra Civil y la posguerra. Aumenta de nuevo la ingesta de energía y nutrientes proporcionados por los alimentos básicos, como cereales y patatas, que pronto ceden el paso a los productos alimenticios de origen animal, que cobran mayor protagonismo desde 1970. Las encuestas de presupuestos familiares de los años 60 revelan que ya se cubren los requerimientos básicos.

Tras estos estudios se hace necesaria la puesta en marcha de estudios nutricionales a escala, micro, locales y regional. Una cuestión metodológica importante sería que las comparaciones se realizasen conociendo las diferencias existentes en los mercados de trabajo y en las características biológicas de las poblaciones españolas y europeas.

En esta línea, el trabajo de Nicolau y Pujol sobre el consumo en la ciudad de Barcelona⁸⁰ muestra que la transición nutricional se anticipó en las ciudades, sobre todo en las grandes urbes. La ingesta de proteínas animales se incrementó durante el último tercio del siglo xix y, aunque avanzó en el primer tercio del xx, los cambios sustanciales en su composición se produjeron con intensidad antes de la Primera Guerra Mundial. Las carnes de reses jóvenes desplazaron a las carnes adultas antes de 1914 y el protagonismo del consumo de leche, huevos y pescado se logró durante el período de entreguerras.

La mejora de calidad y cantidad del consumo se explica por el aumento de la renta y de los ingresos, cuya relación con la dieta es clara en el corto plazo, pero también por las variables tecnológicas, sociales y científicas, más efectivas a medio y largo plazo. Los cambios técnicos que se sucedieron en las esferas de la producción y distribución y los progresos científicos fueron determinantes. Paralelamente, la expansión urbana generó cambios estructurales que modificaron las preferencias de sus habitantes: de un lado, las pautas de consumo se alteraron por las disponibilidades de tiempo, combustibles e infraestructuras domésticas; de otro, las políticas institucionales contribuyeron a asegurar el aprovisionamiento y difundir los nuevos conocimientos sanitarios.

Tras estos resultados, se vislumbran con claridad que los avances nutricionales y las mejoras de la dieta se producen a partir de las generaciones nacidas a finales del siglo xix. El primer tercio del siglo xx se conforma como la etapa de cambios y transformaciones en la dieta que afectaron también a las pautas de consumo alimenticio de las poblaciones rurales. La década de 1940 supuso un deterioro importante, como consecuencia de los efectos ocasionados por la Guerra Civil pero sobre todo por el fracaso de las políticas de abastecimiento del régimen franquista. Los años 50 y 60 retoman la senda de las mejoras de nutrientes, ahora si cabe de forma más importante, conforme al progreso económico. La cuestión pendiente sigue siendo qué ocurrió con el consumo urbano, en las ciudades y en los medios rurales, en el curso del siglo xix. Los datos proporcionados por Nicolau y Pujol sugieren un deterioro en las décadas centrales del siglo.

80. NICOLAU Y PUJOL (2005).

La constatación antropométrica a través de la estatura

Los cambios producidos en el estado nutricional son constatados por las investigaciones antropométricas. Las relativas a la estatura de la población adulta masculina muestran el impacto de los procesos socioeconómicos y las condiciones ambientales en los niveles de vida biológicos. En los últimos tiempos, con cientos de miles de datos de mozos llamados a filas, para alistamientos de los reemplazos, y de los reclutas, según los casos, con edades entre 19 y 21 años, se han realizado importantes investigaciones antropométricas. Éstas presentan largas series de estatura que muestran diferencias por regiones, zonas de residencia, rurales y urbanas, por zonas de actividad o especialización agraria o industrial, por clases sociales, y encuentran hasta notables diferencias de talla según el acceso a la educación y otros recursos, como revelan las estaturas según la profesión. Posiblemente, la estatura de los quintos sea uno de los mejores indicadores para medir la desigualdad, como podemos comprobar en la mayor parte de los estudios realizados.⁸¹

Con estas premisas, las herramientas desarrolladas por la auxología pueden ser de enorme utilidad para la economía y la historia económica. De las investigaciones realizadas se deduce que la estatura depende tanto de la salud, como de la renta, según las condiciones ecológicas cambiantes en el largo plazo. Los resultados abundan en este planteamiento y ponen de manifiesto la existencia de tendencias, ciclos y desigualdades que, por otras fuentes, apenas podríamos percibir. Las fuentes son, además, ricas en información sobre la naturaleza del mercado de trabajo y los procesos de alfabetización. Aunque la explotación de los datos resulta factible en todos los municipios del país desde los reemplazos universales de 1857-58, en algunos sitios se han encontrado reemplazos desde el primero de Carlos III (1770). Aunque la talla viene en pies, pulgadas y líneas del Marco de Burgos o Vara de Castilla (válida en la mayoría de las provincias españolas), se puede realizar la conversión al sistema métrico decimal mediante adecuadas equivalencias, como ha mostrado un reciente trabajo de Cámara Hueso.⁸² Como es obvio, la capacidad explicativa de la altura aumenta contrastándola con otras variables, incluidas el peso, el índice de robustez física y el índice de masa corporal. Algunos trabajos son modélicos por el tratamiento metodológico dado: la talla, así, es cotejada con los salarios reales, la mortalidad durante la infancia, el trabajo infantil, la exposición de niños y la emigración, entre otras variables.⁸³

En la actualidad hay diversos frentes territoriales y temáticos abiertos en la investigación antropométrica. Además del Sureste, bien conocido por los trabajos sobre la existencia de penalización urbano-industrial, caso de Elche,⁸⁴ el impacto del *boom* minero en el nivel de vida de los trabajadores, caso del término municipal de

81. Sobre los avances de la historia antropométrica, ver KOMLOS Y BATEN, eds. (2004).

82. CÁMARA HUESO (2006). Sobre fuentes antropométricas, ver también MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (2000a). Una visión panorámica sobre las posibilidades en el caso español en MARTÍNEZ CARRIÓN (2002b) y QUIROGA (2003).

83. Caso de MORENO LÁZARO (2005a).

84. MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (1998a).

Cartagena,⁸⁵ y de otras cuencas mineras, como la de Mazarrón y del levante almeriense,⁸⁶ la desigualdad entre los mundos urbano y rural,⁸⁷ sobre los ciclos en general de la estatura,⁸⁸ destacan aspectos parecidos en Castilla-León,⁸⁹ País Vasco,⁹⁰ Canarias,⁹¹ País Valenciano,⁹² Cataluña,⁹³ Madrid⁹⁴ y Granada.⁹⁵ Con un muestreo de reclutas a escala nacional, sobresale la investigación realizada por Quiroga Valle,⁹⁶ que ha publicado aspectos sobre las diferencias sociales en el mundo rural,⁹⁷ regionales,⁹⁸ desigualdad,⁹⁹ migraciones,¹⁰⁰ y alfabetización.¹⁰¹ También ha sido analizada la penalización urbana¹⁰² y el puzzle del bienestar en los vicios del crecimiento económico moderno.¹⁰³

Las recientes investigaciones de Javier Moreno¹⁰⁴ analizan el impacto del atraso económico en el bienestar de Castilla-León. Los resultados de la muestra sobre 14 municipios de Burgos, Palencia, Zamora y Valladolid, presentan un balance bastante pobre del nivel de vida biológico según las estaturas, entre las más bajas de España, que son relacionadas con otras variables. Junto con elevados índices de pauperismo, medidos por mozos expósitos, huérfanos y excluidos del servicio militar por razones sociales —una variable hasta ahora no utilizada en este tipo de trabajos—, y la construcción de distintos índices de desigualdad, el autor muestra que el modelo castellano de crecimiento agrario no mejoró el bienestar hasta las cohortes de comienzos del siglo xx. Los logros de la especialización productiva de Castilla y León tampoco sirvieron para equiparlo con el nivel medio de los españoles hasta mediados del siglo xx. La fuerte desigualdad social persistió hasta esos años, de acuerdo con las diferencias entre distintas categorías de trabajadores.

El impacto de los cambios ambientales y del crecimiento económico en la talla en el largo plazo, de 1840 a 1936 para unos y hasta 1960 para otros, también es explorado en las pesquisas de Héctor García Montero para la provincia de Madrid, de Javier Puche Gil para poblaciones de la Comunidad Valenciana, de Josep Maria Ramon y JM Pons para Cataluña y de Cándido Román Cervantes para Canarias. De las series de alturas

-
- 85. MARTÍNEZ CARRIÓN (2004).
 - 86. MARTÍNEZ CARRIÓN (2005).
 - 87. MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (2002).
 - 88. MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (1998b).
 - 89. MORENO LÁZARO (2005).
 - 90. PÉREZ CASTROVIEJO (2005).
 - 91. ROMÁN (2005), MARTÍNEZ CARRIÓN Y ROMÁN (2005).
 - 92. PUCHE GIL (2005).
 - 93. RAMON MUÑOZ Y PONS (2005).
 - 94. GARCÍA MONTERO (2005).
 - 95. CÁMARA HUESO (2004, 2006).
 - 96. QUIROGA VALLE (2003).
 - 97. QUIROGA VALLE (2002).
 - 98. QUIROGA VALLE (1998, 2001).
 - 99. COLL Y QUIROGA (2000).
 - 100. QUIROGA VALLE (2005).
 - 101. QUIROGA (2003).
 - 102. MARTÍNEZ CARRIÓN Y MORENO LÁZARO (2005).
 - 103. MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (2000b), MARTÍNEZ CARRIÓN (2001).
 - 104. MORENO LÁZARO (2005a, 2006).

medias elaboradas se desprende una clara tendencia secular al crecimiento físico en dichas regiones desde finales del siglo xix, en concreto desde las cohortes de 1880, y una gran variabilidad en la intensidad y modalidad del crecimiento. Los más altos se encuentran en las islas Canarias y Baleares, en Cataluña, siguiéndoles a continuación los de Madrid y Comunidad Valenciana y, a gran distancia, los castellano-leoneses.

Cámara Hueso analiza las respuestas biológicas diferenciales ante los procesos de modernización. A partir de datos de Santa Fe (Granada) encuentra significativos procesos de diferenciación social interna. Los resultados sugieren la existencia de desigualdad que se ensanchó entre las generaciones nacidas en las décadas centrales del siglo xix. El hecho le sirve para mostrar además que la transformación del agroecosistema y la pérdida de su capacidad de sustentabilidad jugaron un papel determinante en el deterioro de los pilares que sustentaban las estrategias de los grupos domésticos.¹⁰⁵

Variabilidad y desigualdad regional se han puesto de manifiesto en diversos trabajos de alcance nacional,¹⁰⁶ y vienen corroboradas ahora en las investigaciones de ámbito regional.¹⁰⁷ Estos trabajos tienen la bondad de ser series altamente representativas de universos locales, con mayor capacidad explicativa, sin sesgos —salvo los derivados del género—, y que arrancan desde las generaciones nacidas hacia 1840 y llegan hasta los reemplazos de 1960, medidos en milímetros, pues desde 1969 se mide en centímetros.

Entre las principales conclusiones que se afianzan destaca la existencia de los ciclos (Figura 10 para el caso del sureste de España). El crecimiento físico o la tendencia ascendente de la estatura observada durante la segunda mitad del siglo xx, en la mayor parte del mundo desarrollado, no se puede proyectar sobre el pasado. La estatura ha estado sometida a ciclos y fluctuaciones que detuvieron los procesos de crecimiento, del mismo modo que existen ciclos con las variables económicas del bienestar, como la renta, y sobre todo con los precios y los salarios. La evolución de la estatura no ha sido constante en el tiempo y ha estado condicionada por los factores determinantes antes señalados (ambiente, enfermedad, trabajo o esfuerzo físico y dietas). La malnutrición y la infección han sido poderosas barreras para el desarrollo fisiológico. Al igual que las enfermedades, las hambrunas y las crisis de subsistencia dejaron su huella en los cuerpos, aunque estos tuvieran margen para el crecimiento cuando las condiciones económicas y ambientales cambiaban. Así, los periodos de mayor deterioro del nivel de vida biológico se advierten entre las cohortes de las décadas de 1840 y 1870 y en los reemplazos que vivieron la Guerra Civil y la Autarquía.

Con respecto al primer ciclo, se advierten caídas significativas, en algunos lugares, que pueden explicarse por los costes asociados al comienzo de la industrialización, tras la liberalización de los mercados que afectaron a los precios relativos de los factores pro-

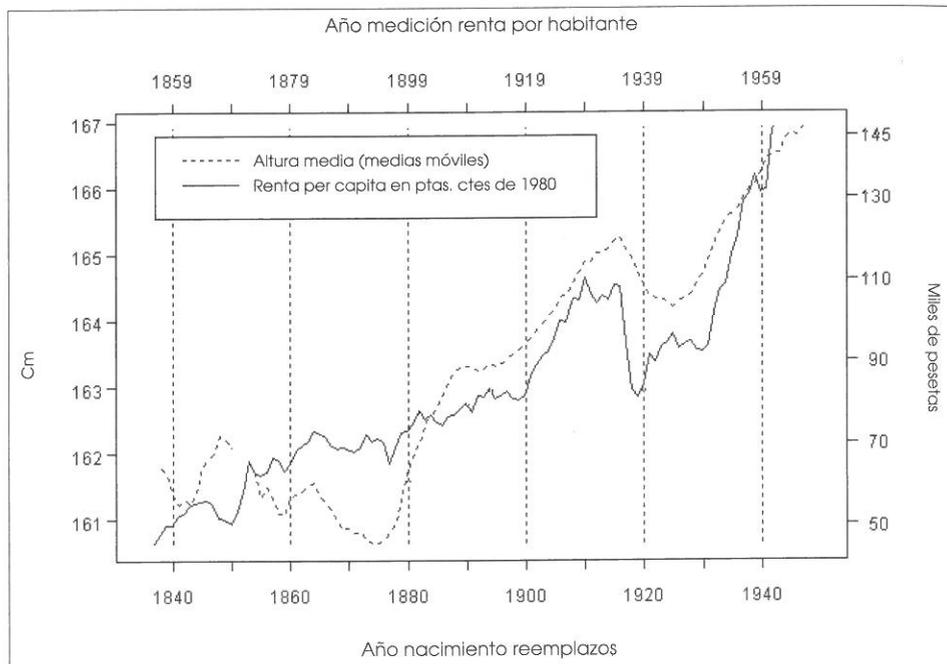
105. CÁMARA HUESO (2004).

106. QUIROGA VALLE (1998, 2001, 2003a) y en MARTÍNEZ CARRIÓN (2001, 2002b).

107. RAMON Y PONS (2005), MORENO LÁZARO (2005b), GARCÍA MONTERO (2005), PUCHE GIL (2005), entre otros.

Figura 10

Tendencia de la talla media en el sudeste de España y renta por persona a la edad de 19 años



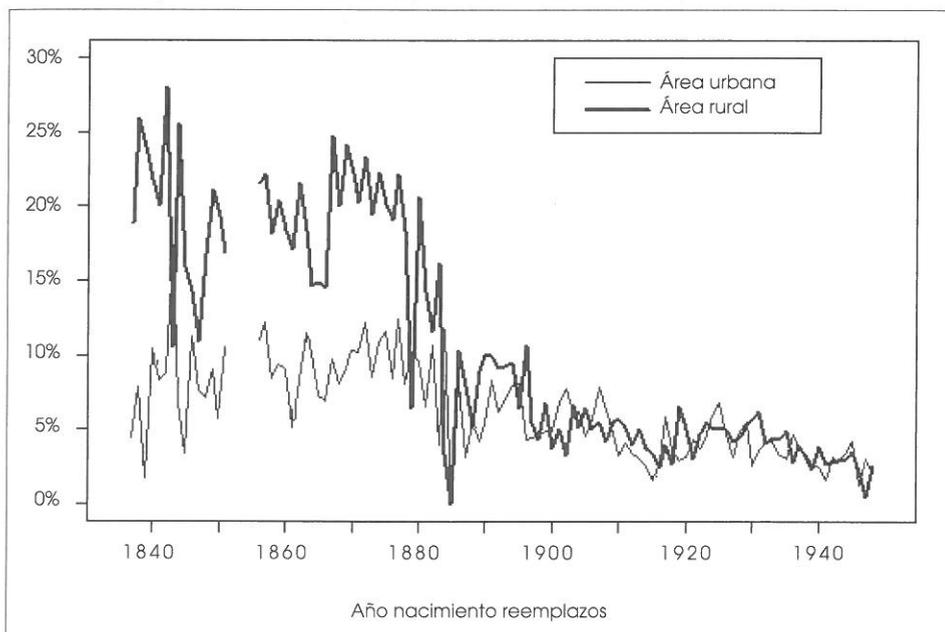
Fuente: Martínez Carrión y Pérez Castejón (2002).

ductivos, y a la progresiva integración de la agricultura en los mercados. Fueron tiempos bulliciosos, dinámicos, de construcción del Estado liberal, de cambios institucionales, de la desaparición de las instituciones asistenciales del Antiguo Régimen, que coinciden, asimismo, con tiempos duros en las esferas de la producción y distribución (hambres y crisis de subsistencias) y una mayor intensidad de las infecciones relacionadas con la malnutrición en la infancia. Ello debió repercutir en el desarrollo físico, con secuelas en la infancia y la adolescencia. La altura se muestra como una función de salud más que de la renta, al estar la primera muy deteriorada por la amplitud de la morbilidad.

El segundo ciclo coincide con los reemplazos de la Guerra Civil y la larga posguerra, que se prolonga hasta finales de los años 40. En algunos casos, la penalización alcanza los 50. La caída de la talla durante el primer franquismo está directamente relacionada con la de la renta por persona, los ingresos y, asimismo, con el estado de salud y nutrición descrito en la mayor parte de los trabajos realizados sobre el siglo pasado. Las ganancias acumuladas durante el primer tercio del siglo xx se evaporaron en apenas 10 años. Los españoles no recuperaron su nivel de vida biológico hasta entrada la década de 1950. El hecho concuerda con la renta y el consumo aparente de calorías, contemplado en páginas anteriores.

Figura 11

Índice de *stunting* o enanismo. Porcentaje de cortos de talla (menos de 155 cm) en zonas urbanas y rurales del sudeste de España, cohortes de los reemplazos de 1837 a 1949



Fuente: Martínez Carrión y Pérez Castejón (2002).

Las diferencias entre áreas urbanas y rurales y entre zonas agrarias e industriales vienen siendo analizadas en recientes los trabajos de Martínez Carrión, Moreno, Ramón y Pons y Puche Gil. El objetivo es indagar la posible penalización urbana o industrial, comprobada en algunas ciudades, como el caso de Elche y en los distritos mineros de Cartagena, y comprobar asimismo el impacto ambiental. Los datos son desiguales, mientras se advierte penalización urbana-industrial en Castilla León (Palencia) y el sur del País Valenciano (Alcoi y Elche), los datos catalanes son ligeramente más optimistas (Reus). Las investigaciones deben proseguir, pero los resultados actuales revelan que las diferencias fueron muy notables entre los mundos urbanos y rurales (Figura 11).

Siendo las tallas más favorables al medio urbano al comienzo, las divergencias se pronunciaron hacia 1870, incluso hasta 1910. Tras la primera Guerra Mundial convergen, en muchos sitios desde finales del siglo XIX, salvo en Castilla-León. Asimismo, las fuertes diferencias encontradas entre ciudades y entre zonas distintas rurales dentro de una misma región, como señalan los trabajos de Madrid rural¹⁰⁸, ribera valenciana¹⁰⁹ y nor-

108. GARCÍA MONTERO (2005).

109. PUCHE GIL (2005).

te de Castilla-León¹¹⁰ en el siglo XIX, aminoran hacia 1920-30, anunciando un proceso de convergencia entre ámbitos ambientales de parecido signo.

Sobre la convergencia interregional,¹¹¹ las investigaciones demuestran que aquella se produjo al final del siglo XX, con más intensidad en España que en Italia, acorde con las fuertes desigualdades de renta observadas en el segundo país. Pero el ejercicio realizado por Quiroga muestra el peso que tienen los movimientos migratorios interregionales en dicho proceso de convergencia. Del análisis que la autora hace a partir de una pequeña muestra de reclutas (de 1893 a 1954) se infiere que el proceso de convergencia pudo ser mayor de no haber mediado la emigración. La talla de los que emigran es más alta que la de los que permanecen, pronunciando o manteniendo así la desigualdad interregional, aunque cabe la posibilidad de que luego, en el lugar de destino, aumentasen la altura por mejores recursos y salarios. Las diferencias de talla son notables en algunas regiones (la máxima en Galicia, de 4,2 cm entre los gallegos que salen y los que se quedan).

Muy interesantes y prometedoras son las pesquisas realizadas por Alberto Sanz Gimeno entre altura y mortalidad con el objetivo de determinar patrones de conducta durante la transición demográfica.¹¹² Los resultados se basan en un análisis micro con datos de las quintas y de las defunciones de Aranjuez. Partiendo del conocimiento de la mortalidad durante la infancia (0-5 años de vida) se acerca a los efectos que ciertas condiciones de vida pudieron tener sobre la talla de los individuos supervivientes. Examina la relación entre la mortalidad en los primeros cinco años de vida con la estatura de los mozos supervivientes tallados, partiendo del contexto familiar, de la experiencia de la mortalidad y supervivencia de sus hermanos. Los resultados revelan que a menor talla y mayor mortalidad. Esta relación es lineal entre 1870 y 1910, en la línea de otros estudios que muestran la talla como una función de la salud, que va difuminándose con el declive de la mortalidad. Se sugiere también que la talla está en función de la experiencia de la mortalidad infantil en el entorno familiar. Son más altos allí donde menos experiencia de mortalidad existe. Pero esta situación cambia desde 1910: la talla disminuye cuando aumenta el número de supervivientes, lo que se explica por la competencia de los escasos recursos dentro del propio grupo familiar.

A partir de estudios micro, como éste, que exige una reconstrucción familiar mediante cruce de variables, y de análisis agregados, se nos muestra un mundo caracterizado por situaciones de grandes desigualdades sociales: Talla-profesión y talla-educación son variables ampliamente manejadas. Los estudios realizados sobre la evolución de la estatura según la instrucción de los mozos revelan que los más altos eran los que sabían leer y escribir.¹¹³ También la talla aumenta por estatus socioeconómico y cualificación del empleo. Los datos permiten, además, rastrear el impacto de las políticas educativas en el largo plazo. A la luz de lo expuesto, ya no sorprende que los avances de la

110. MORENO LÁZARO (2005b).

111. QUIROGA (2003a, 2005), MARTÍNEZ CARRIÓN (2005b).

112. SANZ GIMENO (2005).

113. QUIROGA VALLE (2003b); MARTÍNEZ CARRIÓN Y PÉREZ CASTEJON (2002), PUCHE GIL (2005).

alfabetización se interrumpieran durante los años de la posguerra ni tampoco que la caída de la talla durante el primer franquismo fuera más intensa entre aquellos que nos sabían leer ni escribir. Los datos muestran una vez más que la brecha de la desigualdad se incrementó en los años 40, según el acceso de los recursos económicos y educativos.

Salud, mortalidad e instituciones

El fuerte desarrollo de la demografía histórica en España, al menos desde la constitución de la ADEH (1983), ha hecho posible que los estudios sobre la evolución de la mortalidad y la salud estén suficientemente consolidados. Ligadas al nivel de vida destacaron tempranamente las investigaciones sobre mortalidad infantil y juvenil. Un avance mayor se dio con el IV Congreso de la ADEH (Bilbao, 1995) y la publicación posterior de la mayor parte de los trabajos presentados en el monográfico dedicado a «*Mortalidad infantil y condiciones de vida en la Europa del sur*». ¹¹⁴ Los encuentros especializados se han multiplicado, cada vez más internacionales, colaborando con las sociedades de demografía histórica italiana y francesa, y también las sociedades de historia de la medicina y la ciencia. La importancia que tiene la responsabilidad del Estado en las condiciones de vida desde finales del siglo XIX, ha conducido también a mejorar nuestro conocimiento sobre el papel de las políticas de bienestar, aspecto fundamental en el estudio de los niveles de vida. Numerosas propuestas para su análisis han surgido también desde el campo de la demografía histórica, como prueban algunas sesiones celebradas en los últimos años, dedicadas a explorar las prestaciones sociales y la asistencia pública y su incidencia en el bienestar en España. ¹¹⁵

Hoy son numerosos los trabajos que utilizan la mortalidad en los primeros años de vida como indicador del nivel de desarrollo y modernización de una sociedad. El estudio de la mortalidad infantil puede tener un enfoque muy amplio, insertado la mayoría de las veces en el contexto de la transición demográfica, sanitaria y epidemiológica ¹¹⁶. Para la cuestión que nos interesa, varios trabajos han abierto nuevas vías para el debate.

Por un lado, se destaca que la mortalidad infantil y juvenil se incrementó en las décadas centrales del siglo XIX ¹¹⁷ (Figura 12), abonando así las tesis pesimistas que muestran los indicadores de salarios reales y estatura. La mortalidad normal alcanzó proporciones elevadas que hacen suponer un empeoramiento de los niveles de vida entre 1840 y 1870. Con ello, podemos sostener que la coyuntura económica expansiva de dicho

114. Ver número monográfico de la revista *Historia Contemporánea* (1999), 18, págs. 13-315.

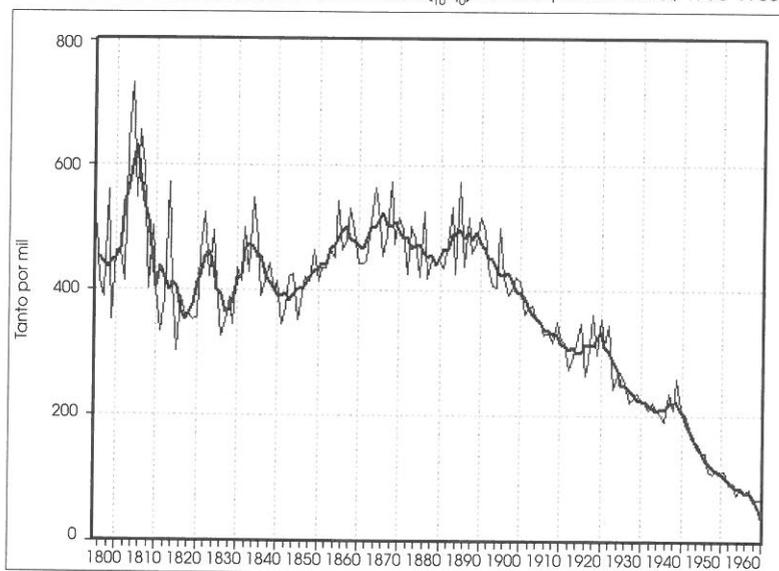
115. Sirva como ejemplo el monográfico coordinado por ISABEL MOLL, *Revista de Demografía Histórica*, (2002), XX, II.

116. Basta citar las numerosas referencias de autores como JOSEP BERNABEU MESTRE, ESTEBAN RODRÍGUEZ OCAÑA, JOSEP LLUIS BARONA, ENRIQUE GIL PERDIGUERO, ELENA ROBLES GONZÁLEZ, FERNANDO GARCÍA BENAVIDES, ROSA GÓMEZ REDONDO, DIEGO RAMIRO FARIÑAS, ALBERTO SANZ GIMENO, DAVID REHER, VICENTE PÉREZ MOREDA, ISABEL MOLL, PEDRO GURRÍA, MERCEDES LÁZARO, SAGRARIO ANAUT, MERCEDES ARBAIZA, PILAR PÉREZ-FUENTES, MARIA PILAR BREL CACHÓN, entre otros.

117. Ver SANZ GIMENO Y RAMIRO FARIÑAS (2002) y REHER, PÉREZ MOREDA Y BERNABEU MESTRE (1997).

Figura 12

Evolución de la mortalidad en la infancia ($_{10}q_0$) en la España Interior, 1795-1960



Fuente: Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas (2002), pág. 373.

periodo tuvo como contrapartida un alto coste para la calidad de vida de los trabajadores, si bien pudo también atribuirse a los cambios producidos en el medio ambiente. Este pudo determinar el aumento de la mortalidad ordinaria y la aparición de las crisis de mortalidad que se mantuvieron hasta el cólera de los ochenta. El hecho de que el patrón epidemiológico se sustente sobre las enfermedades infecciosas y las transmitidas por el agua y los alimentos sugiere la existencia de altos niveles de pobreza y malas condiciones de acceso a los principales recursos: tales como infraestructura sanitaria, abastecimiento de agua potable y de alcantarillado.

Desde la década de 1870, se aprecian síntomas de cambio que dan lugar a transformaciones importantes en la estructura de la mortalidad por edades. Pero los cambios se manifiestan de modo más rotundo en las primeras décadas del siglo xx, produciéndose un significativo declive de la mortalidad, con más fuerza en los tramos de edades inferiores. La higiene, la sanidad, las mejoras de la dieta, los avances económicos en transportes y en la producción de los alimentos, el papel de las instituciones de bienestar, y en suma las mejoras ambientales provocaron ese descenso que tuvo un mayor impacto en las edades infantiles y juveniles. La década de 1920 supone un claro avance en la disminución de la mortalidad. Sin embargo, a partir de entonces, se perdieron las ventajas que el campo había disfrutado frente a la ciudad, pues hubo mayores tasas de mortalidad urbana que rural hasta 1925, aproximadamente. La caída de la mortalidad es observable en ambos mundos, pero se hace más ostensible en el mundo

urbano, fenómeno que han detectado también otros autores. El declive de la mortalidad fue mayor en la ciudad que en el campo.¹¹⁸

Otro aspecto debatido se centra en las políticas de bienestar y salud durante el franquismo, y en particular en los años de la autarquía, en la década de 1940. Los estudios demográficos muestran que la tendencia descendente de la mortalidad se vio alterada por los efectos de la Guerra Civil y el hambre de la posguerra. Para Reher, Sanz Gimeno y Ramiro Fariñas, el balance de la década es positivo. La mala situación económica de los años de la contienda y de los inmediatamente posteriores se amortiguó por los avances de la ciencia médica que entraron rápidamente en escena aun con cierto retraso si se compara con otros países. Disminuyó la mortalidad infantil y juvenil, y mejoró sobre todo la esperanza de vida.¹¹⁹

Frente a las tesis optimistas de Reher, que ha destacado la labor positiva del régimen franquista en materia de educación maternal, puericultura y del bienestar, favorable a la salud de los niños, el reciente trabajo Bernabeu, Caballero, Galiana y Nolasco¹²⁰ muestra que los efectos del hambre de los años cuarenta pudieron haber sido menores de haber funcionado correctamente las infraestructuras de salud construidas en los años precedentes. Los datos sugieren un cierto abandono y falta de medios de equipamiento médico y sanitario en las zonas rurales, hecho que pudo acrecentar las desigualdades en los niveles de la mortalidad de la infancia. Cruzando datos a edades determinadas, por causas de muerte, y un panel de indicadores socioeconómicos, con información acerca de infraestructuras y servicios en una amplia muestra de viviendas, en una escala provincial, los autores ponen de manifiesto dos grandes patrones de desarrollo socioeconómico y de niveles de mortalidad infantil, con correlaciones claramente inversas. Las provincias menos ventajosas desde el punto de vista socioeconómico son las que arrojan mayores niveles de mortalidad infantil, destacando así la desigualdad del equipamiento sanitario en asistencia materno infantil y las profundas diferencias existentes en los patrones de mortalidad entre las áreas de desarrollo y las de atraso económico. Las dos Castillas, León y Extremadura mostraban los peores resultados por malnutrición e infección.

Para atajar los problemas de salud en la década de 1940, la atención de las instituciones y de la política sanitaria franquista se centró en la puericultura. Los avances de ésta, los progresos pediátricos y farmacológicos, como sulfamidas y antibióticos, facilitaron la reducción de la tasas de mortalidad infantil.¹²¹ Sin embargo, hubo desigualdad en la distribución y prestación de recursos sanitarios, de naturaleza preventiva y curativa: las áreas más castigadas por la mortalidad infantil fueron las que menos desarrollo alcanzaron en la dotación de recursos. Se infiere que hubo abandono en ma-

118. Los recientes resultados de PÉREZ MOREDA, RAMIRO FARIÑAS Y SANZ GIMENO (2004) confirman las estimaciones realizadas por otros estudios anteriores, GÓMEZ REDONDO (1992), REHER (1990, 2001), RAMIRO FARIÑAS Y SANZ GIMENO (2000).

119. REHER (2003).

120. BERNABEU-MESTRE, CABALLERO PÉREZ, GALIANA SÁNCHEZ, NOLASCO BONMATÍ (2005).

121. REHER (2003).

tería de política asistencial profiláctica a medida que avanzaba la terapéutica. La brecha entre regiones ricas y pobres de 1930 se mantuvo hasta 1960. De ese modo, los autores muestran un panorama menos optimista (Bernabeu y otros, 2005). Si comparamos la intensidad de la mortalidad en España con la de otros países entre las décadas de 1930 y 1950, la suavidad de la tendencia descendente en España, con unos niveles de partida mucho mayores, podría confirmar ese deterioro de la salud entre 1936 y 1945. El tema requiere mayor abundamiento.

Una vía fecunda que podría dar excelentes resultados en el futuro sería explorar a escala local o micro el papel de las instituciones en la mejora de la salud y del nivel de vida. Como ejemplo sirva el reciente estudio que llevan a cabo Moll, Canaleta, Pujadas y Salas¹²² sobre la Mallorca rural de 1830 a 1936. Aborda la cuestión en el contexto de la tardía transición demográfica y epidemiológica de la isla. Con series locales de mortalidad infantil, los autores destacan el temprano descenso de la mortalidad desde la década de 1860, con niveles más cercanos a los de la España atlántica y septentrional. Esta menor incidencia de la mortalidad infantil mallorquina se relaciona inversamente con unas tallas rurales relativamente altas, si se cotejan con las alturas medias de los adultos de la península desde mediados del siglo xix. Los datos sugieren, por tanto, un estado nutricional bastante aceptable para la época que mejora de forma sostenida a partir de las cohortes de 1870, hasta alcanzar en algunos casos estaturas medias por encima de 170 cm entre las cohortes de la Primera Guerra Mundial, entre las más altas de España.

La mejora relativa del bienestar infantil en las áreas rurales es explicada por factores institucionales, por una política de intervención en materia de salud pública que llevan a cabo las autoridades locales e instituciones. El papel de las redes asistenciales y de las instituciones eclesiásticas se revela fundamental, sobre todo el protagonismo de las congregaciones religiosas femeninas. Los conventos se convierten en equivalentes de un centro de salud a escala local, siendo un complemento importante en la oferta sanitaria municipal. Ésta se amplía tras la instauración de la Ley de Sanidad 1855 mediante dotaciones de servicios sanitarios, programas de vacunación tempranos, obras públicas en beneficio de la salubridad local y actuaciones de higiene pública, como los cordones sanitarios para la prevención de epidemias y aislamiento de los focos epidémicos.

Con la mejora de la salud, el mayor logro se advierte en el aumento de la esperanza de vida, otro indicador del bienestar de la población. La caída de la mortalidad infantil prolongó la vida media de las generaciones nacidas partir de 1900. En el tercer cuarto del siglo xix, la esperanza de vida al nacer era inferior a 30 años, con una diferencia de diez años menos frente a la media de los países de la Europa occidental. Hacia 1900 se alcanza el valor próximo a los 35 años. Desde entonces, el descenso de la mortalidad, auspiciado mayormente por la caída de los niveles en la infancia, provoca una mejora progresiva y avances significativos desde la década de 1940. No obstante, el mayor

122. MOLL, CANALETA, PUJADAS Y SALAS (2005).

aumento se alcanza en la primera década del siglo xx. Al final del siglo España se sitúa entre los países con mejores posiciones, siendo espectacular el logro acontecido en la evolución secular de la esperanza de vida para las mujeres, que se sitúan en valores de 82 años en 1998.¹²³

Consideraciones finales

Como se ha visto en esta panorámica, son numerosas las aportaciones referidas al estudio del nivel de vida en España durante los siglos xix y xx. Con los resultados actuales, la primera conclusión que se advierte es que, en el último decenio (1996-2005), las investigaciones españolas se ponen a la altura de la historiografía internacional, siendo los avances más notables en el campo de la antropometría histórica.

Los resultados evidencian que los niveles de vida y el bienestar aumentaron en el largo plazo, medido por todos los indicadores. Partiendo de niveles muy pobres, aún más si se comparan con los países de la Europa occidental, los mayores logros se producen en el siglo xx, acelerándose en el último tramo del mismo. En una perspectiva secular comparada, se destacan logros para las generaciones nacidas a finales del siglo xix, desde 1880, más significativos en el primer tercio de la centuria pasada, que permiten acortar algunas distancias hacia 1930. En esta tendencia ascendente, hay sin embargo varias etapas «sombrias», que ahondaron las divergencias con otros países en algunas de las variables analizadas a lo largo de la segunda mitad del siglo xix y, de forma rotunda, durante el primer franquismo. Esta última etapa puede calificarse como una de las peores en la historia del bienestar de los españoles, la peor del siglo xx.

Las investigaciones apuntan que la desigualdad se manifestó en ámbitos territoriales y sociales, en función de la disponibilidad de recursos y el acceso a las fuentes de los mismos: renta, salud y educación, con mayor fuerza en las décadas centrales del siglo xix y en la primera mitad del siglo xx, ahondándose aún en la década de 1940. Desde 1960 los progresos son indiscutibles, mayores en las dos últimas décadas del siglo xx, en que se produce la mayor parte de la convergencia del bienestar con Europa y el mundo desarrollado.

Como cuestiones pendientes que podrían activar debates fructíferos futuros y mejorar nuestro «stock» de conocimiento sobre la cuestión principal, podríamos señalar las siguientes: a) incrementar las investigaciones sobre presupuestos familiares, ingresos diferenciales, b) analizar los cambios producidos en el tiempo de trabajo; c) explorar el papel de la salud y la nutrición en el marco de la productividad. Una controversia interesante sería analizar los efectos de la malnutrición y la infección en la productividad del trabajo, dadas las bajas tallas y el deficiente consumo de calorías y nutrientes; d) mejorar los estudios de impacto de los procesos socio-económicos y ambientales sobre la salud y el bienestar biológico; e) indagar la existencia de conflictos sobre con-

123. NICOLAU (2005).

taminación ambiental o derivados de la cadena alimentaria, y su regulación y control por parte del estado; en definitiva abordar aspectos de la seguridad alimentaria; e) valorar el coste de la emigración en el bienestar a largo plazo y también el coste económico que supuso la movilización de los quintos y del servicio militar que durante más de tres años hasta entrado el siglo xx apartó a miles de activos del mercado de trabajo; f) proseguir con los estudios sobre desigualdad; g) atender a los factores institucionales y culturales, a los que habría que añadir también los contextos ambientales y ecológicos y, por supuesto, a los discursos ideológicos y científicos que se configuran desde mediados del siglo xix.

Referencias bibliográficas

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (2003): *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Madrid, Fundación BBVA.

ANAUT BRAVO, S. (1998): *Cambio demográfico y mortalidad en Pamplona (1880-1935)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

ANGULO, A., GIL, J. M. Y GRACIA, A. (1996): «Desarrollo económico e ingestión de calorías», *Revista Española de Economía Agraria*, 175, págs. 41-61.

ARBAIZA, M. (1995): «Mortalidad y condiciones de vida de los trabajadores de la industria vizcaína del siglo xix». *Revista de Historia Industrial*, 8, págs. 65-97.

ARBAIZA VILALLONGA, M. (1996): *Familia, trabajo y reproducción social. Una perspectiva microhistórica de la sociedad vizcaína a finales del Antiguo Régimen*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

ARBAIZA, M., GUERRERO, A. Y PAREJA, A. (1996): «Mundo rural y mundo urbano en la transición de la mortalidad vizcaína (1770-1930)», *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XIV,2, págs. 19-55.

ARENAS POSADAS, C. FLORENCIO, A., Y MARTÍNEZ RUÍZ, J. I., EDS., (1998): *Mercado de trabajo y organización del trabajo en España (siglos xix y xx)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

BALLESTEROS DONCEL, E. (1997): «Una estimación del coste de la vida en España, 1861-1936». *Revista de Historia Económica*, XV, 2, págs. 363-395.

BALLESTEROS DONCEL, E. (1999): «El coste de la vida en España (1800-1890). Diferencias entre el salario monetario y el presupuesto familiar», en GONZÁLEZ PORTILLA, M. y ZÁRRAGA SANGRONIZ, eds. *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*, Bilbao, Universidad del País Vasco, vol. 2, págs. 573-591.

BARDINI, C. CARRERAS, A. Y LAINS, P. (1995): «The Nacional Accounts for Italy, Spain and Portugal», *Scandinavian Economic History Review*, XLIII, 1, págs. 115-146.

BARCIELA LÓPEZ, C. ed., (2003): *Autarquía y mercado negro*. Barcelona, Crítica.

BARONA, J. L., CORTELL MOYA, J. Y PERDIGUERO GIL, E. (EDS.) (2002): *Medi ambient i salut en els municipis valencians. Una perspectiva històrica*. Sueca, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, Ajuntament de Sueca.

BARQUÍN GIL, R. (1999): «El precio del trigo en España (1814-1883)», *Historia Agraria*, 17, págs. 177-217.

BARQUÍN GIL, R. (2001a): «Primera aproximación al coste de vida en España, 1815-1860», en C. Sudrià y D. Tirado, (eds.), *Peseta y protección. Comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la restauración*, Barcelona, Edicions Universitat de Barcelona, págs. 303-315.

BARQUÍN GIL, R. (2001b): *Precios del trigo e índices de consumo en España, 1765-1833*, Burgos Universidad de Burgos.

BARRULL, J., BUSQUETA, J. & VICEDO, E. (EDS.) (1998): *Solidaritats pageses, sindicalisme i cooperativisme*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs.

BERG, M. (2004): «Consumption in eighteenth- and early nineteenth-century Britain», en R. Floud y P. Johnson, eds., *The Cambridge Economic History of Modern Britain*, vol. 1. *Industrialization, 1700-1860*. págs. 357-387.

BERNABEU-MESTRE, J.; CABALLERO PÉREZ, P.; GALIANA SÁNCHEZ, M. E.; NOLASCO BONMATÍ, A. (2005): «Niveles de vida y salud en la España del primer franquismo: las desigualdades en la mortalidad infantil». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

BERNARDOS SANZ, J. U. (2004): «El consumo en España (1750-1850)», en E. LLOPIS, (ed.), *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, págs. 273-300.

BORDERÍAS, C. SARASÚA, C. (2005): «Salarios de mujeres y hombres en la provincia de Barcelona, segunda mitad del siglo XIX», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

BORRÁS LLOP, J. M. (2002a): «El trabajo infantil en el mundo rural español, 1849-1936. Género, edades y ocupaciones», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 497-548.

BORRÁS LLOP, J. M. (2002b): «Mercado laboral, escolarización y empleo infantil en una comarca agrícola e industrial (el Vallès Occidental, 1881-1910)», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, págs. 233-262.

BORRÁS LLOP, J. M. ED. (1996): *Historia de la infancia en la España contemporánea, 1834-1936*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

BORRÁS LLOP, J.M. (1999): «El trabajo infantil en la industria de Barcelona según el Censo Obrero de 1905», *Historia Social*, 33, págs. 25-48.

BREL CACHÓN, M. P. (2001): *La población en el valle del Esla. La mortalidad (siglos XIX y XX)*. Centro de Estudios Benaventanos, Benavente.

BRINGAS GUTIÉRREZ, M.A. (2000), *La productividad de los factores en la agricultura española, 1752-1935*, Madrid, Banco de España.

CÁMARA HUESO, A. D. (2004): «Nutrición y respuesta biológica diferencial en una economía orgánica en transición (Santa Fe, 1858-1943). Primera aproximación a través de datos antropométricos». Comunicación presentada al *VII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Granada.

CÁMARA HUESO, A. D. (2006): «Fuentes antropométricas para la España rural, 1770-1912», *Historia Agraria*, 38.

CAMPS, E. (1995): *La formación del mercado de trabajo industrial en la Cataluña del siglo XIX*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

CAMPS, E. (2002): «Trabajo Infantil y estrategias familiares durante los primeros estadios de la industrialización catalana (1850-1925). Esbozos a partir del estudio de un caso», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, págs. 263-280.

CAMPS-CURA, E. (2005): «Poverty and Children's Work in Spain and Latin America. Some Preliminary Remarks». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

CARRERAS, A. (1990): *Industrialización española: estudios de historia cuantitativa*, Madrid, Espasa-Calpe.

CARRERAS, coord. (1989): *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX*. Madrid, Banco Exterior.

CARRERAS, A. PRADOS DE LA ESCOSURA, L. Y ROSÉS, J. (2005): «Renta y riqueza», en CARRERAS, A. y TAFUNELL X. coord., págs. 1299-1376.

CARRERAS, A. Y TAFUNELL X. (2004): *Historia Económica de la España contemporánea*. Barcelona, Crítica.

CARRERAS, A. Y TAFUNELL X. coord., (2005): *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX y XX*. Bilbao, Fundación BBV.

CATALÁN, J. (1994): «Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-58» En NADAL and CATALÁN, (eds.), *La cara oculta de la industrialización española. La industrialización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*. Madrid, Alianza, págs. 369-396.

COLL, S. Y QUIROGA, G. (1994): *Height and the standard of living in 20th century Spain: A preliminary report*. Documentos de Trabajo 9405, Departamento de Economía, Universidad de Cantabria.

COLOMÉ, J., SAGUER, E. Y VIÑEDO, E. (2002): «Las condiciones de reproducción económica de las unidades campesinas en Cataluña a mediados del siglo XIX», en J. M. MARTÍNEZ

- CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 321-356.
- CORSINI, C. A. Y VIAZZO, P.P., (eds.), (1997): *The decline of infant and child mortality. The european experience, 1750-1990*, La Haya, Martinus Nijhoff Publishers.
- CRAFTS, N. F. R. (1997): «Some dimensions of the 'quality of life' during the British industrial revolution», *Economic History Review*, 50, 4, págs. 617-39.
- CRAFTS, N. F. R. (2002): «The Human Development Index, 1870-1999: Some revised estimates», *European Review of Economic History*, 6, págs. 395-405.
- CRUZ, J. (2003): «La construcción de una nueva identidad liberal en el Madrid del siglo XIX: el papel de la cultura material del hogar», *Revista de Historia Económica*. XXI, nº extraordinario, págs. 181-206.
- CUNNINGHAM, H., VIAZZO, P., (eds.), (1996): *Child labour in historical perspective, 1800-1985. Case studies from Europe, Japan and Colombia*, Florencia, UNICEF e Istituto degli Innocenti di Firenze.
- CUSSÓ, X. (2005): «El estado nutritivo de la población española, 1900-70. Análisis de las necesidades y disponibilidades de nutrientes». *Historia Agraria*, 36, págs. 329-358.
- CUSSÓ, X. Y NICOLAU, R. (2000): «La mortalidad antes de entrar en la vida activa en España. Comparaciones regionales e internacionales, 1860-1960», *Revista de Historia Económica*, XVIII, 3, págs. 525-552.
- DASGUPTA, P. (1993): *An inquiry into well-being and destitution*, Oxford, Clarendon Press.
- DOBADO GONZÁLEZ, R. (1989): *El trabajo en las minas de Almadén, 1750-1855*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (1996): *El campesino adaptativo. Campesinado y mercado en el norte de España, 1750-1880*, Santander, Universidad de Cantabria.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN R. (2002a): *La riqueza de las regiones. las desigualdades económicas regionales en España, 1700-2000*. Madrid, Alianza.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2002b): «Autoconsumo, mercantilización y niveles de vida campesinos en la España atlántica, 1750-1930: algunas hipótesis a contracorriente», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 287-320.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. (2004): «Niveles de vida e indicadores de bienestar social a finales del antiguo Régimen: Comparaciones internacionales y contrastes regionales», en E. LLOPIS (ed.), *El legado económico del Antiguo Régimen en España*, Barcelona, Crítica, págs. 301-327.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. Y GUIJARRO GARVI, M. (2000): «Evolución de las disparidades espaciales del bienestar en España, 1860-1930», *Revista de Historia Económica*, XVIII, 1, págs. 109-137.

- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R. y GUJARRO GARVI, M. (2001): «Hacia una reconstrucción normativa del bienestar: evolución del Índice Físico de Calidad de Vida en España», *Estudios de Economía Aplicada*, 18, 157-174.
- DOMÍNGUEZ MARTÍN, R.; GUJARRO GARVI, M. (2005): «Desigualdad de género y crecimiento económico en España. Un análisis de convergencia provincial, 1955-99». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- DOPICO, F. (1987): «Regional mortality tables for Spain in the 1860s», *Historical Methods*, 20, 4, págs. 173-79.
- ENGERMAN, S. L., (1995): «Reflections on 'The standard of living debate': new arguments and new evidence», en J. A. JAMES y M. THOMAS (eds.), *Capitalism in context: Essays in economic development and cultural change in honor of R.M. Hartwell*, Chicago, Chicago University Press, págs. 50-79.
- ENGERMAN, S. L., (1997): «The standard of living debate in international perspective: measures and indicators», en R. H. STECKEL y R. FLOUD (eds.), *Health and welfare during industrialization*. Chicago, The University of Chicago Press, págs. 17-45.
- ESCUDERO, A. (1992): «Trabajo y capital en las minas de Vizcaya», *Revista de Historia Industrial*, 1, págs. 95-124.
- ESCUDERO, A. (1997): «El nivel de vida de los mineros vascos (1876-1936). *Historia Social*, 27, págs. 87-106.
- ESCUDERO, A. (1998): *Minería e industrialización de Vizcaya*, Barcelona, Crítica/Universidad de Alicante.
- ESCUDERO, A. (2002): «Volviendo a un viejo debate: el nivel de vida de la clase obrera británica durante la Revolución Industrial», *Revista de Historia Industrial*, 21, págs. 13-61.
- ESCUDERO, A. y SIMÓN, H. (2003): «El bienestar en España, una perspectiva a largo plazo», *Revista de Historia Económica*, XXI, 3, págs. 525-565.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO (1992): «Beneficios, salarios y nivel de vida obrero en Altos Hornos de Vizcaya (1902-1927)», *Revista de Historia Industrial*, 2, págs. 125-54.
- FLOUD, R. C., WATCHER, K. W. y GREGORY, A. S. (1990): *Height, health and history: Nutritional status in Britain, 1750-1980*. Cambridge: CUP.
- FONTANA, J. (1992): *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de las ciencias sociales*, Barcelona: Crítica.
- GARCÍA MONTERO, H. (2005): «Niveles de vida en el Madrid rural entre 1838 y 1936. Un análisis antropométrico». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

GARRABOU, R. y TELLO, E. (2002): «Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), págs. 113-182.

GARRABOU, R.; CUSSÓ, X. (2005): «La transición nutricional en la España contemporánea. Las variaciones en el consumo de pan, patatas y legumbres», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.

GARRIDO, S. (1996): *Treballar en comú. El cooperativisme agrari a Espanya (1900-1936)*. Valencia, Alfons el Magnànim.

GERMÁN, J., LLOPIS, E., MALLUQUER DE MOTES, J. y ZAPATA, S., EDs., (2001): *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*. Madrid, Siglo XXI.

GÓMEZ MENDOZA, A. y PÉREZ MOREDA, V. (1985): «Estatura y nivel de vida en la España del primer tercio del siglo XX». *Moneda y Crédito*, 174, 29-64.

GÓMEZ MENDOZA, A. y PÉREZ MOREDA, V. (1995): «Heights and Welfare in Spain, 1900-1930». En Komlos, ed., págs. 81-91.

GÓMEZ REDONDO, R. (1992): *La mortalidad infantil española en el siglo XX*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

GONZÁLEZ UGARTE, M. E. (1994): «Mortalidad e industrialización en el País Vasco, Vizcaya, 1860-1930». *Boletín de la ADEH*, 12, 1, págs. 33-54.

GRIFFIN, K. y KNIGHT, J. (1990): *Human development and the international development strategies for the 1990s*, Londres, Macmillan.

GUTIÉRREZ BRINGAS, M.A. (1997): «El intento de reconstruir una variante del nivel de vida del campesinado: los salarios agrícolas en España, 1756-1935». *VIII Congreso de Historia Agraria*, U. Salamanca.

HAQ, M. UL (1995): *Reflections on human development*, New York, Oxford University Press.

HOYO APARICIO, A. (2003): «El tránsito al crecimiento económico moderno desde la perspectiva del consumo privado de bienes duraderos: Guía para el debate», *Revista de Historia Económica*, XXI, extraordinario, págs. 43-57.

KOMLOS, J. (ed.), (1994): *Stature, living standard, and economic development. Essays in anthropometric history*. Chicago: The University of Chicago Press.

KOMLOS, J. (ed.), (1995): *The biological standard of living on three continents. Further explorations in anthropometric history*. Boulder, Westview Press.

KOMLOS, J. y BATEN, J., (eds.), (2004): *Special Issue: Recent research in Anthropometric History, Social Science History*, 28, 2, págs. 191-350.

KOMLOS, JOHN y JÖRG BATEN, (eds.), (1998): *The Biological Standard of Living in Comparative Perspective*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

- LANA BERASAÍN, J. M. (2002): «Jornales, salarios, ingresos. Aproximación a la evolución de los niveles de vida desde la Navarra rural, 1801-1935», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 183-233.
- LANA BERASAÍN, J. M. (2005): «Aproximación a los salarios reales en la Navarra rural, 1785-1945», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.
- LLOPIS, E. (ed.), (2004): *El legado económico del Antiguo Régimen*. Barcelona, Crítica.
- LLOPIS, E. y SOTOCA, S. (2005): «Antes, bastante antes. La primera fase de la integración del mercado del trigo, 1725-1808», *Historia Agraria*, 36, págs. 225-263.
- LLOPIS, E., TORRAS, J. y YUN, B., (eds.), (2003): *El consumo en la España pre-industrial*, *Revista de Historia Económica*. XXI, nº extraordinario.
- MADDISON, A. (2003): *The World Economy: Historical Statistics*, (versión electrónica).
- MALUQUER DE MOTES, J. (2005): «Consumo y precios», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. coord., págs. 1247-1296.
- MALUQUER DE MOTES, J. y LLONCH, M. (2005): «Trabajo y relaciones laborales», en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. coord., págs. 1154-1245.
- MARTÍN-ACEÑA, P. y SIMPSON, J. (eds.) (1995): *The economic development of Spain since 1870*. Aldershot: Edward Elgar.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1986): «Estatura, nutrición y nivel de vida en Murcia, 1860-1930». *Revista de Historia Económica*, 4, págs. 67-99.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1994a): «Stature, welfare and economic growth in nineteenth century Spain: The case of Murcia» en KOMLOS, J. (ed.), págs. 76-89.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1994b): «Niveles de vida y desarrollo económico en la España contemporánea. Una visión antropométrica», *Revista de Historia Económica*, 12, págs. 685-716.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (1997): «Los niveles de vida del campesinado en la España contemporánea. Algunas reflexiones», *Noticario de Historia Agraria*, 14, págs. 25-57.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2001): «Estatura, salud y bienestar en las primeras etapas del crecimiento económico español. Una perspectiva comparada de los niveles de vida», *Documento de Trabajo de la Asociación de Historia Económica 0102*.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2002a): «El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX. Nuevos enfoques, nuevos resultados», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), págs. 16-72.
- MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2002b): «Biología, historia y medio ambiente. La estatura como espejo del nivel de vida de la sociedad española», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 46, págs. 93-122.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2004): «Salud, ambiente, y bienestar biológico: La estatura en el municipio de Cartagena (siglo XIX)», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 24, págs. 157-190.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2005a): «Estatura, salud y nivel de vida en la minería del sureste español, 1830-1936», *Revista de Demografía Histórica*, XXIII, 1, págs. 177-210.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2005b): «Estaturas y desigualdad regional en España e Italia durante el siglo XX». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña. Una versión reducida en: «Estaturas, desigualdad regional y desarrollo económico en Italia y España durante el siglo XX», *Mediterráneo Económico*, 7, págs. 206-228.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (ed.) (2002): *El nivel de vida en la España rural, siglos XVIII-XX*, Alicante, Universidad de Alicante.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y MORENO LÁZARO, J. (2006): «Was there an urban height penalty in Spain, 1840-1913?», *Economic and Human Biology*, en prensa.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (1998): «Height and standards of living in Spain. Evidence from South-eastern Region». En KOMLOS y BATEN (eds.). *Studies on the biological standard of living in comparative perspective*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (2000a): «Antropometria i nivell de vida del camperolat. Una proposta metodològica», *Afers*, 36, págs. 357-377.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (2000b): «On the height of Spanish recruits during the early phases of modern economic growth», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, 1, págs. 95-112.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. y PÉREZ CASTEJÓN, J. J. (2002): «Creciendo con desigualdad. Niveles de vida y crecimiento económico en la España rural desde 1840», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), págs. 405-460.

MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M., PÉREZ CASTROVIEJO, P. M., PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. y MARTÍNEZ SOTO, A. P. (2005): «Dinámica de la estatura de las poblaciones mineras en la España contemporánea», XIV Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física, Murcia, septiembre.

MARTÍNEZ SOTO, A. P. (2002): «Salarios, sindicalismo y procesos de negociación en el área vitivinícola del sureste español, 1890-1936», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 235-286.

MARTÍNEZ SOTO, A. P. (2003): «El cooperativismo de crédito en España, 1890-1934. Modelos, sistemas de gestión y balance de situación», *Historia Agraria*, 30, págs. 119-122.

MARTÍNEZ SOTO, A. P. (2005): «Salarios y niveles de vida en las zonas mineras de Murcia, 1874-1935», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

MARTÍNEZ SOTO, A. P.; PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. Y NAVARRO ORTIZ, D. (2004): «La evolución de la mortalidad y causas de muerte en la diputación de El Beal (Murcia), 1880-1970», *Áreas. Revista Internacional de Ciencias sociales*, 24, págs. 135-156.

MARTÍNEZ SOTO, A. P.; PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. Y SÁNCHEZ PICÓN, A. (2002): «Minería y salarios en el sureste español. Una aproximación a la tecnología y organización laboral de las minas de plomo a finales del siglo XIX y principios del XX», Comunicación a las *III Jornadas de Historia Económica de las Relaciones Laborales*, Huelva.

MARTÍNEZ VARA, T. (1997): «Una estimación del coste de la vida en Santander, 1800-1860», *Revista de Historia Económica*, XV, 1, págs. 87-124.

MAYAYO I ARTAL, A. (1995): *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agrari a Catalunya, 1893-1994*. Editorial Afers, Barcelona.

MOLINA DE DIOS, R. (2003): *Treball intensiu, treballadors polivalents (Treball, salaris i cost de la vida. Mallorca, 1860-1936)*. Palma, Conselleria d'Economia, Comerç i Indústria.

MOLINA DE DIOS, R. (2005): «Coste de trabajo y coste de la vida como condicionantes del desarrollo industrial. Mallorca, 1850-1936», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.

MOLL, I; CANALETA, E.; PUJADAS, J. M.; SALAS, P. (2005): «Mortalidad infantil y Salud Pública en la Mallorca rural, 1830-1936». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.

MORENO LÁZARO, J. (2002): «¿Fomentó el capitalismo agrario la desigualdad? Salarios y niveles de vida en Castilla la Vieja, 1751-1861», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), *El nivel de vida en la España rural, siglos XIX y XX*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, págs. 73-112.

MORENO LÁZARO, J. (2005a): «El impacto del atraso económico en el bienestar. Castilla y León, 1840-1970. Una constatación antropométrica». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.

MORENO LÁZARO, J. (2005b): «Las condiciones de vida en castilla en la etapa final del Antiguo Régimen», Ponencia a las *Jornadas sobre las Condiciones de vida en el mundo rural*, Alguairé, Lleida, abril.

MORENO LÁZARO, J. (2006): «El nivel de vida en la España atrasada, 1800-1936. El caso de Palencia», *Investigaciones de Historia Económica*, 4, págs. 9-50.

MORENO LÁZARO, J. Y MARTÍNEZ CARRIÓN (2005): «La evolución de la estatura en el norte de Castilla-León, 1830-1960», Comunicación *XIV Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*, Murcia, septiembre.

MORRIS, M.D. (1979): *Measuring the conditions of the world's poor: the physical quality of life index*, Oxford, Pergamon Press.

NAVARRO ORTIZ, D., MARTÍNEZ SOTO, A. P. Y PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, M. A. (2004): *La vida en la sierra minera de Cartagena. Evolución demográfica de la diputación de El Beal, 1880-1970*. Murcia, Ed. Laborum.

NICOLAU, R. (2005): «Población, salud y actividad», en CARRERAS y TAFUNELL, coords., págs. 77-154.

NICOLAU, R.; PUJOL, J. (2005): «Ciudades y proteínas. Barcelona, 1870-1930». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña, publicado en *Investigaciones de Historia Económica*, 3, págs. 101-134.

NUSSBAUM, M. Y SEN, A., (eds.), (1993): *The quality of life*, Oxford, Clarendon Press.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. Y MARTINEZ MARDONES, I. (1996): *La alimentación de los pobres. Estrategias del gasto alimentario y la dieta en la Santa Casa de Misericordia de Bilbao, 1840-1940*. Bilbao. Área de Cultura y Turismo del Ayuntamiento de Bilbao.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (1992): *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (1994): «Aproximación al estudio de la vivienda de los trabajadores mineros vizcaínos», *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, 16, págs. 177-193.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (1997a): «Vivienda obrera y primeros negocios inmobiliarios en la zona industrial de Vizcaya», *Historia Social*, 27, págs. 107-126.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (1997b): «La infraestructura del agua en los municipios industriales de Vizcaya, 1860-1913», *VI Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Girona.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (2000): «Consumo, dieta y nutrición de grupos populares. La alimentación durante la industrialización de Vizcaya», en *Zainak 20*, Donostia.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (2002a): «La formación del sistema hospitalario vasco: administración y gestión económica, 1800-1936», *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 3-4, págs. 72-97.

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (2002b): «La conquista del agua: abastecimiento y saneamiento en Bilbao y municipios de la Ría del Nervión, 1850-1920», *Euskonews@Media*, 178, (2002/9/6-13).

PÉREZ CASTROVIEJO, P. M. (2005a): «Poder adquisitivo y calidad de vida de los trabajadores vizcaínos, 1876-1936», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica*, septiembre, A Coruña.

PÉREZ CASTROVIEJO, P.M. (2005b): «Niveles de bienestar de la población minera vizcaína. Factores que contribuyeron al descenso de la mortalidad, 1876-1936», en *Revista de Demografía Histórica*, XLI, 1.

- PÉREZ DE PERCEVAL, M.A.; SÁNCHEZ PICÓN, A. (2005): «El trabajo infantil en la minería española, 1850-1940». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- PÉREZ-FUENTES, P. (1993): *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína, 1877-1913*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- PRADOS DE ESCOSURA, L. (1995): *Spain's gross domestic product, 1850-1993*. Universidad Carlos III de Madrid, Working paper, 1995-05/6.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2003): *El progreso económico de España (1850-2000)*, Madrid, Fundación BBVA.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, L. (2005): «Improving the Human Development Index. New Estimates for Europe and its Offshoots, 1850-1990». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- PUCHE GIL, J. (2005): «Niveles de vida biológicos en el País Valenciano, 1840-1960. Evidencias antropométricas». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- QUIROGA VALLE, G. (1998): «Height evolution in Spain, 1893-1954: an analysis by regions and professions» en KOMLOS, J. y BATEN, J. (eds.), *Studies on biological standard of Living in Comparative Perspective*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, págs. 359-383.
- QUIROGA VALLE, G. (2001): «Estatura, diferencias regionales y sociales y niveles de vida en España (1893-1954)». *Revista de Historia Económica*, año XIX, Número Extraordinario, págs. 175-201.
- QUIROGA VALLE, G. (2002): «Estatura y condiciones de vida en el mundo rural español, 1893-1954», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), págs. 461-496.
- QUIROGA VALLE, G. (2003a): *Medidas antropométricas y Condiciones de vida en la España del siglo xx*, Tesis doctoral inédita. Universidad de Alcalá de Henares.
- QUIROGA VALLE, G. (2003b), «Literacy, Education and Welfare in Spain (1893-1954)», *Paedagogica Historica*, 39, 5, págs. 599-619.
- QUIROGA VALLE, G. (2005): «Diferencias regionales de estatura y procesos migratorios en la España del siglo xx». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- QUIROGA, G. Y COLL, S. (2000): «Income distribution in the mirror of the height differences. The case of Spain, 1895-1950», *Journal of Income Distribution*, 9, págs. 107-131.
- RAHIKAINEN, M. (2004): *Centuries of Child Labour. European Experiences from the Seventeenth to the Twentieth Century*. Aldershot, Ashgate.

- RAMIRO FARIÑAS, D. (1998): *La evolución de la mortalidad en la infancia en la España interior, 1785-1960*. Madrid, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- RAMIRO FARIÑAS, D. Y SANZ GIMENO, A., (2000a): «Structural changes in childhood mortality in Spain, 1860-1990», *International Journal of Population Geography*, 6, págs. 61-82.
- RAMIRO FARIÑAS, D. Y SANZ GIMENO, A. (2000b): «Childhood mortality in Central Spain, 1790-1960. Changes in the course of demographic modernization», *Continuity and Change*, XV, 2, págs. 235-267.
- RAMON MUÑOZ, J. M., PUCHE GIL, J. Y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2005): «Tendencia secular de la talla en la España mediterránea, 1840-1960. Resultados preliminares», *XIV Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física*, Murcia, septiembre.
- RAMON, J. M.; PONS, J. M. (2005): «Diferencias rural-urbana de estatura y niveles de vida biológicos en Cataluña, 1840-1930. Una comparación entre Cervera y Reus». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.
- REHER, D. S., (1990): «Urbanization and demographic behavior in Spain, 1860-1930». En VAN DER WOUDE, A.; DE VRIES, J. Y HAYAMI, A. (eds.), *Urbanization in History. A process of dynamic interactions*. Oxford: Clarendon Press, págs. 282-299
- REHER, D. S. (1996): *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid, Alianza.
- REHER, D. S. (2003): «Perfiles demográficos de España, 1940-1960», en BARCIELA LÓPEZ, ed., págs. 1-26.
- REHER, D. S. (2001): «In search of the 'urban penalty': Exploring urban and rural mortality patterns in Spain during the demographic transition». *International Journal of Population Geography* 7, págs. 105-127.
- REHER, D. S. (2004): «Fluctuaciones de precios, integración de mercados y bienestar de la población en Castilla, siglos XVII-XX. Reflexiones en honor a Nicolás Sánchez Albornoz». En C. E. LIDA y J. A. PIQUERAS, eds., *Impulsos e inercias del cambio económico. Ensayos en honor a Nicolás Sánchez-Albornoz*, Valencia, Fundación Instituto Historia Social. Págs. 19-39.
- REHER, D. S., PÉREZ MOREDA, V. Y BERBABEU MESTRE, J. (1997): «Assessing change in historical contexts: Childhood mortality patterns in Spain during the demographic transition». En CORSINI, C. A. Y VIAZZO, P. P. (eds.), *Long-term study of infant and child mortality*, págs. 35-56.
- REHER, D. Y DOPICO, F. (1998): *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*, Asociación de Demografía Histórica.
- REYES PEIS, E. DE LOS (1998): *La población de Guadix entre los siglos XVIII y XIX. Evolución de la mortalidad*. Guadix.
- ROMÁN CERVANTES, C. (2005): «Estatura, medio ambiente y nivel de vida en las Islas Canarias. Tenerife, 1840-1940». Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España*

contemporánea, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

ROMÁN CERVANTES, C. Y MARTÍNEZ CARRIÓN, J. M. (2005): «La ventaja insular. La evolución de la estatura física en las islas canarias, Tenerife, 1840-1960», XIV Congreso de la Sociedad Española de Antropología Física, Murcia, septiembre.

ROSÉS, J. (1998): *The Early Phase of Catalan Industrialisation, 1830-1861*, Tesis Doctoral, European University Institute, Florence.

ROSÉS, J. & SÁNCHEZ ALONSO, B. (2004): «Regional Wage Convergence in Spain, 1860-1930», *Explorations in Economic History*, 41, 3, págs. 404-425.

ROSIQUE, J. & REBATO, E. (1995): «Comparative study of statural growth in Spanish populations», *American Journal of Human Biology*, 7, págs. 553-564.

SÁNCHEZ PICÓN, A. & PÉREZ DE PERCEVAL, M. A. (1999): «La mano de obra de la minería española (1868-1900). Una aproximación regional y sectorial», en CARRERAS, A. et al. (eds.), *Doctor Jordi Nadal. La industrialización y el desarrollo económico de España*, Barcelona, Universitat de Barcelona, págs. 856-873.

SANZ GIMENO, A. (1999): *La mortalidad de la infancia en Madrid. Cambios demográfico-sanitarios en los siglos XIX y XX*, Madrid, Dirección General de Salud Pública, Consejería de Sanidad y Servicios Sociales, Comunidad de Madrid.

SANZ GIMENO, A. (2005): «Familia, estatura y mortalidad infantil. Vínculos y patrones durante la transición demográfica. Aranjuez, 1871-1950», Comunicación a la sesión A *El nivel de vida en la España contemporánea*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, septiembre, A Coruña.

SANZ GIMENO, A. Y RAMIRO FARIÑAS, D. (2002): «Infancia, mortalidad y niveles de vida en la España interior. Siglos XIX y XX», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN, ed., págs. 359-403.

SARASÚA GARCÍA, C. (2002a): «El acceso de niños y niñas a los recursos educativos en la España rural del siglo XIX», en J. M. MARTÍNEZ CARRIÓN (ed.), págs. 549-609.

SARASÚA, C. (2002b): «Aprendiendo a ser mujeres: las escuelas de niñas en la España del siglo XIX», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24, págs. 281-297.

SARASÚA, C. Y GÁLVEZ, L. EDS., (2003): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*. Alicante, Universidad de Alicante.

SEN, A. (2001): *El nivel de vida*. Madrid, Editorial Complutense (versión inglesa, 1987, *The standard of living*, Cambridge, CUP)

SERRANO GARCÍA, R. (1999): «Los salarios reales en Valladolid, 1760-1875: resultados e interrogantes», en J. TORRAS Y B. YUN, (dirs.), *Consumo, condiciones de vida y comercialización. Cataluña y Castilla, siglos XVII-XIX*, Ávila, Junta de Castilla y León, págs. 245-271.

- SIMPSON, J. (1995a): «Real wages and labour mobility in Spain, 1860-1936». En P. SCOLLERS y V. ZAMAGNI (eds.), *Labour's Reward. Real wages and economic change in the 19th- and 20th-century Europe*. Hants: Edward Elgar, págs. 182-200.
- SIMPSON, J. (1995b): *Spanish agriculture: the long siesta, 1765-1965*. Cambridge: CUP. Versión castellana (1997): *La agricultura española (1765-1965): la larga siesta*. Madrid, Alianza.
- STECKEL, R.H. (1995): «Stature and the Standard of living,» *Journal of Economic Literature*, XXXIII, 4, págs. 1903-1940.
- STECKEL, R.H. y FLOUD, R. C. (eds.), (1997): *Health and welfare during industrialization*. Chicago: Univ. of Chicago Press.
- SVEDBERG, P. (2000): *Poverty and Undernutrition. Theory, measurement, and policy*. Oxford, Oxford university Press.
- TORRAS, J. y YUN, B. (2003): «Historia del consumo e historia del crecimiento. El consumo de tejidos en España, 1700-1850», *Revista de Historia Económica*, XXI, extraordinario, págs. 17-42.
- TUTTLE, C. (1999): *Hard at Work in Factories and Mines: The Economics of Child Labor during the British Industrial Revolution*. Oxford: Westview Press.
- TUTTLE, C. (2001): «Child Labor during the British Industrial Revolution». En R. WHAPLES (ed.), *EH.Net Encyclopedia*, URL.
- VOHT, H.-J. (2004): «Living standards and the urban environment», en R. FLOUD y P. JOHNSON, eds., *The Cambridge Economic History of Modern Britain, vol. 1. Industrialization, 1700-1860*. págs. 268-294.
- WARD, P. W. (1993): *Birth weight and economic growth. Women's living standards in the Industrializing West*. Chicago: Univ. of Chicago Press.